



SEMANARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

TOMO III.

MADRID 7 DE MARZO DE 1878.

NÚM. 9

SUMARIO.

TEXTO: Semana histórica.—Historia: La princesa de Éboli, según las últimas investigaciones.—Cartas de Roma: El entierro de Pío IX.—La industria vinícola en Jerez, por Fernando Lavalle.—Orillas del Tamesis.—El regreso á la aldea, por Agustín Fernando de la Serna.—Biografía: Lucas de Leiden. Quentin Matsys, por Juan Fastenrath.—Olvido (poesía), por A. Alcalde Valladares.—El amor más santo (soneto), por Enrique de Sierra Valenzuela.—Thiers considerado como historiador, por Francisco Enseñat.—Excelentísimo señor marqués de la Vega de Armijo.—Recuerdos de Tarrasa.—La guitarrista.—Fiestas reales.—Noé construyendo el Arca.—Bibliografía.

GRABADOS.—Excelentísimo señor marqués de la Vega de Armijo.—Orillas del Tamesis; cuadro de D. R. Monleon.—Recuerdos de Tarrasa.—Bellas-arte: La guitarrista.—Cementerio turco.—Fiestas reales: Fuente de la Plaza de la Armería.—Noé construyendo el Arca, lámina de la Biblia, ilustrada por Schnoor.—Suplemento: Fiestas reales.—Las cuadrillas dirigiéndose á la presidencia.

SEMANA HISTÓRICA.

España.—La paz de Cuba es ya un hecho. Nueve años de sacrificios incesantes han conseguido acabar con esa guerra cruel, que parecía interminable por las condiciones del terreno en que se batían los insurrectos.

El 1.º de Marzo depusieron las armas todos los rebeldes del distrito del Príncipe, presentándose los jefes, el comité central y los individuos de la cámara independiente, con más de 1.000 hombres, é igual número de mujeres y niños. En Sancti-Espíritus han reconocido también al Gobierno español todos los insurrectos, y los jefes principales Echevarría, Aldama y Sanguily, han resignado sus cargos. Estas noticias fueron recibidas con gran entusiasmo en ambas Cámaras, y el Congreso acudió en seguida á felicitar al Rey.

Pero á la importancia de la conclusion de la guerra, se unen las condiciones de paz, que son de gran trascendencia para el porvenir de la rica Antilla. Según los tratados convenidos con los insurrectos, las islas de Cuba y Puerto-Rico tendrán desde la próxima legislatura representación en las Córtes, á medida de su población y territorio; se aplicarán á Cuba las leyes municipal y provincial de Puerto-Rico, y las complementarias que se promulguen en la Península; los esclavos insurrectos que se presenten, quedarán libres, sin ser indemnizados sus dueños, y á los demás se aplicará la ley de la abolición gradual.

La terminación de la guerra entraña,

pues, una reforma en el modo de ser político y administrativo de Cuba; reforma que han aceptado á un tiempo los dos partidos que tan enconadamente luchaban.

El Ministerio de Fomento ha tratado de remediar la pobreza de las escuelas rurales en materia de libros de enseñanza, y ha publicado con este fin un decreto disponiendo la adquisición de 100.000 ejemplares por lo ménos de los libros que á juicio de una comisión especial sean más útiles para el progreso y fomento de dichas escuelas, y de todos los elementos materiales de enseñanza que se juzguen más necesarios. El Gobierno podrá hacer una tirada especial de los libros

elegidos cuando no hubiere número suficiente; y además recibirá los donativos que en obras ó en metálico hagan los amantes de la instrucción pública.

Verdaderamente el estado de las escuelas rurales, y aun de muchas de poblaciones importantes, es lastimoso; y no queremos copiar aquí las exactísimas palabras con que hace algunos años le describió un decreto, que aunque no cumplido, fué el primer paso intentado para una reforma general en el modo de ser de la enseñanza primaria. Después se han dado otros muchos, y entre ellos la creación de las bibliotecas populares, que produjo un resultado asombroso, y que demostró la buena disposición del país para

instruirse cuando se le facilitan los medios. Baste decir que, según los datos oficiales, en las 449 bibliotecas creadas desde 22 de Setiembre de 1869 á 30 de Junio de 1872, y á las cuales se habían repartido por el Ministerio de Fomento 81.953 volúmenes y 6.795 hojas, hubo 35.785 lectores en las escuelas y 23.519 á domicilio, dándose además en el mismo tiempo 10.587 lecturas públicas por los maestros ó por particulares.

Este nuevo decreto viene á dar un impulso poderoso á las bibliotecas populares, y á facilitar además la adquisición de medios materiales de enseñanza. Empezado una vez este camino, nosotros rogamos al activo Director de Instrucción pública que no le abandone, y sobre todo que no desconozca que sólo con grandes reformas puede salir la instrucción primaria del estado en que se encuentra en nuestra patria.

Los presupuestos del extranjero en las naciones más adelantadas son muy superiores al nuestro; y sin embargo, no creyéndolos suficientes se ha apelado por el mismo Gobierno y por las asociaciones y los particulares, á toda clase de medios para aumentar los recursos de la instrucción pública. Suscripciones, impuestos, rifas, fiestas; todo se ha utilizado, al modo que en nuestro país se utiliza exclusivamente para la beneficencia, y como ejemplo del límite á que esto



EXCMO. SR. MARQUES DE LA VEGA DE ARMIJO.

se ha llevado, citarémos las «cajas de las escuelas» en Bélgica, especie de buzones que se colocan en los comercios, en las tesorerías, en los teatros, y en que es costumbre depositar alguna cantidad, y cuando ménos los céntimos de las que se cobran ó se pagan. Estas cajas, que se han introducido también en Holanda, en Alemania y en algun departamento de Francia, y que tendrá probablemente muy pronto Portugal, producen de un modo insensible, una crecida cantidad, que se distribuye por el municipio.

Nosotros creemos esto tan útil como echar limosna para la beneficencia ordinaria, porque no es ménos importante la beneficencia del entendimiento; y tan piadoso como depositarla en el cepillo de las ánimas benditas, porque también esperan su redención los que viven sumidos en la ignorancia.

A estas noticias debemos agregar que las Córtes se ocuparán en breve de la ley general de instrucción pública, porque la comision que habia retirado su dictámen para modificarle, le ha devuelto ya definitivamente terminado.

Italia.—Son tan curiosos algunos datos que han publicado los periódicos italianos sobre la familia y casa solariega de Pio IX, que no podemos resistir al deseo de darlos á conocer á nuestros lectores. Esta casa está situada en Sinigaglia, en la calle del Monte de Piedad, núm. 33. Su aspecto es magestuoso y desahogado, y en las habitaciones en que nació Pio IX vive ahora su cuñada la condesa Victoria. En el primer descanso de la escalera hay una Virgen constantemente alumbrada por una lámpara, que Pio mandó renovar el año pasado; y en el piso principal está la capilla donde siempre oyó misa de niño, y donde la ha celebrado dos veces siendo jefe de la Iglesia.

Al lado de esta casa hay otra de modesta apariencia, en cuya fachada hay también una imagen de la Virgen, y debajo una lápida con la siguiente inscripcion: «1856. Sabe, oh viajero, que en este albergue, donado por los condes Mastai-Ferreti á mis antepasados, fué criado conmigo, Domingo Gobernetori, y por mi madre Mariana Chiavini, Pio IX. ¡Oh! ¡Si esta santa mujer viviese hoy, que satisfaccion tendria!»

El hermano de leche del difunto Papa, á que alude la lápida, trabaja todavía en el campo con perfecta salud y robustez.

La condesa Victoria tiene un año menos que su hermano Pio; y segun las inscripciones que se leen en los sepulcros de la familia Mastai en la Iglesia de la Magdalena, siempre ha sido asombrosa la longevidad de esta familia. Juan María, bisabuelo de Pio IX, vivió 75 años; Hércules, su abuelo, 93; Jerónimo, su padre, 83; su madre, 88; y sus hermanos José, Gabriel y Cayetano, 78, 88 y 89 respectivamente.

Han ocurrido últimamente dos muertes muy sensibles: la del P. Secchi y la del compositor Mazzucato.

La importancia del primero en la ciencia astronómica, sus constantes trabajos como director del Observatorio romano, sus descubrimientos teóricos é instrumentales y las obras que deja escritas, han influido tal modo en el progreso científico, que nos limitamos por hoy á consignar y lamentar su muerte.

Alberto Mazzucato, considerado como uno de los decanos del arte y maestro de casi todos los compositores italianos, era un buen literato y redactaba, hacía más de veinte años, la *Gaceta Musical de Milan*, tan respetada en Europa por sus noticias y su crítica.

HISTORIA.

LA PRINCESA DE ÉBOLI

SEGUN LAS ÚLTIMAS INVESTIGACIONES.

Quando nos disponiamos á dar á luz el juicio crítico de la obra del señor D. Gaspar Muro, sobre la *Vida de la Princesa de Éboli*, segun anunciamos en nuestro número del 2 de Julio anterior, hemos tenido conocimiento de un artículo impreso en el periódico ilustrado de Viena, *Die Heimat* que contiene un artículo sobre el mismo libro, firmado con las iniciales C. L., pero que con razon sospechamos, es debido á la pluma de un distinguido diplomático extranjero residente en Madrid. Persuadidos de que nuestros suscritores verán con gusto este trabajo, retiramos el propio, aplazando para otra ocasion algunas consideraciones sobre la obra importante á que aquél se refiere.

Dice así, el artículo del Sr. C. L., que ha traducido del alemán nuestro colaborador el Sr. D. Mariano R. Zarco del Valle.

La crítica moderna se ha ocupado con preferencia de estudiar á ciertos personajes que hasta ahora más habian pertenecido á la novela que á la historia verdadera, para hacerles justicia sacándolos á la clara luz del dia, desde la sombra engañosa en que la tradicion ó la poesía los habian envuelto. Por ejemplo, el hombre de la máscara de hierro, D. Carlos, y recientemente Lucrecia Borgia, han sido objeto de un exámen minucioso é imparcial, y del mismo modo el antiguo diplomático español D. Gaspar Muro, se ha propuesto ahora disipar la oscuridad que envolvía aún á la princesa de Éboli, presentándola tal como fué en realidad. Su obra, compuesta con profundo estudio, concienzudo esmero y juicio tan profundo como imparcial, está destinada á establecer de un modo honroso la reputacion de historiador del Sr. Muro dentro y fuera de España. Cierto es que en este caso, como ha sucedido ya muchas veces en otros análogos, la novela pierde uno de los temas de sus composiciones, pero el descubrimiento de la verdad histórica compensa sobradamente esta pérdida.

Las investigaciones del Sr. Muro, digámoslo desde luego, nada tienen que ver con las poéticas creaciones de Schiller, porque estas son y serán pura y exclusivamente propiedad de la rica fantasía del príncipe de los poetas alemanes. El Sr. Muro ha dirigido su crítica solamente contra las relaciones que historiadores como Mignet y el marqués de Pidal habian esparcido y acreditado con sus obras, apoyándose en noticias y rumores antiguos. Verdad es que ya Ranke y Lafuente, con motivo de sus investigaciones sobre la historia de España, habian puesto en duda la exactitud de los sucesos referidos por aquellos escritores; pero el Sr. Muro ha emprendido la tarea de refutarlos con pruebas y documentos, siendo este un mérito que no puede negársele.

La relacion hecha por Mr. Mignet en su obra *Antonio Perez y Felipe II*, y repetida despues por el Marqués de Pidal, puede resumirse diciendo: «que el rey Felipe II tuvo una ardiente pasión por la Princesa de Éboli, con la que estuvo largo tiempo en íntimas relaciones; mas cuando supo que esta señora prefería á su secretario Antonio Perez, celoso y vengativo, emprendió contra ambos una serie de persecuciones, de que Perez se libró al fin por la huida, pero la Princesa sólo con la muerte.»

El Sr. Muro se ha propuesto restablecer la exactitud en este punto, y su trabajo merece tanta mayor confianza, cnanto que no lo ha emprendido con el objeto de salvar el honor de Felipe II, pues si bien niega sus relaciones amorosas con la Princesa, funda una parte de sus argumentos en la circunstancia de que el Rey, al mismo tiempo que se le suponía en tratos íntimos con aquella señora, los mantenía realmente con otra distinta. Felipe II, á quien muchos españoles veneran todavía como el modelo de un soberano cual conviene á España, no gana nada con que se pruebe que no se le puede culpar de debilidad alguna con respecto á la Princesa de Éboli, pues lo único

favorable que resulta es que la severidad con que trató á esta señora no tuvo el carácter odioso de una venganza personal, sino que se explica, ya que no se justifique completamente, por la conducta de la Princesa, así como por las circunstancias generales del país y de la época.

Ahora bien, cuando se consultan las indagaciones del Sr. Muro sobre la vida de la Princesa, ¿qué es lo que resulta como historia?

Doña Ana de Mendoza y la Cerda, hija única del Príncipe de Mérito, de la ilustre casa de los Mendozas (cuyo jefe el Duque del Infantado dominaba sobre 800 lugares con 90.000 vasallos), nació en Cifuentes, una de las casas solariegas de su familia, el año 1540. De su primera juventud no hay noticias, sabiéndose sólo que, con arreglo á la costumbre de la época, cuando apenas tenía doce años fué prometida en casamiento á Ruy Gomez de Silva, caballero noble de origen portugués, interviniendo en la negociacion el Rey Felipe II, que la dotó en una renta anual de 6.000 ducados, y despues, cuando subió al trono, concedió á Ruy Gomez el título italiano de Príncipe de Éboli, y finalmente, la Grandeza de España, con los de Duque de Estremera y de Pastrana. El contrato matrimonial se firmó á fines de 1552, estipulándose en él que el casamiento no se celebraría hasta pasado dos años; pero en 1554 Ruy Gomez tuvo que acompañar al Rey en su viaje á Inglaterra, con motivo de su matrimonio con Doña María Tudor, y habiendo continuado desde entónces á su lado durante los cinco años que Felipe II permaneció en aquel reino y en Flándes, el enlace definitivo no pudo celebrarse hasta 1559. Segun parece, el matrimonio fué feliz y tranquilo hasta la muerte de Ruy Gomez, ocurrida en 1573, habiendo tenido muchos hijos, de los cuales vivian al fallecimiento de su padre cuatro varones y tres hembras.

El Sr. Muro no cree que en aquel tiempo existiesen ya relaciones amorosas entre Felipe II y la Princesa de Éboli, como aseguran algunos escritores, y para negarlo se funda en la circunstancia de que el Rey, á la vuelta de Inglaterra y Flándes, tuvo amores con Doña Eufrasia de Guzman, habiéndose casado poco despues con Doña Isabel de Valois, la cual, segun los relatos contemporáneos, contrajo pronto con la Princesa de Éboli una amistad que no habria sido posible si hubieran existido las supuestas relaciones.

La muerte de su esposo movió á la Princesa de Éboli á retirarse á un convento que habia fundado y dotado en Pastrana, tomando allí el hábito de religiosa; pero aunque al principio manifestó intencion de continuar en él el resto de sus dias, no tardaron en parecerle muy duras de soportar la reclusion y la austeridad del cláustro, comenzando á predominar ciertos rasgos de carácter que hasta entónces habia quizás logrado dominar la prudencia de su marido, ó que por lo ménos habian quedado secretos en el interior de la vida doméstica, pero que de todos modos estaban en contradiccion completa con el loable propósito de renunciar al mundo. Caprichosa y dominante Doña Ana, trataba á la abadesa cual pudiera á un dependiente, queriendo vivir en el convento como en su propia casa. Menospreciando las reglas de la órden, abrió comunicacion con el exterior, llenando aquella tranquila mansion de amigos y de huéspedes, y de tal modo puso á prueba la paciencia de la devota comunidad, que ésta se vió en la necesidad de acudir al Rey contra su primera fundadora. Felipe II atendió la súplica, mas para dar á su intervencion una forma suave, en vez de fundar en ella su resolucion, se limitó á pedir á la Princesa que se saliese del convento para atender á sus deberes de tutora y administradora de los bienes de sus hijos, si bien tuvo que reiterar sus instancias para decidirla.

La Princesa se estableció entonces en el palacio que poseía en aquella población; pero no pudo habitarlo mucho tiempo, porque habiendo contraído su padre segundo matrimonio y anunciándose nueva sucesión, Doña Ana de Mendoza vió comprometida su hacienda, amenazada ya en otro pleito suscitado por D. Íñigo de Mendoza, uno de sus parientes, y con este motivo se vió obligada á regresar á Madrid por los años 1576 á 1577. Entonces fué cuando comenzó con Antonio Perez, secretario de Felipe II, aquellas secretas relaciones que tan grave perjuicio ocasionaron á su reputación y sosiego, dando á su vida el colorido dramático con que hasta ahora ha sido conocida en la historia.

Antonio Perez, hijo adulterino del arcediano de Sepúlveda, D. Gonzalo Perez, secretario de Estado de Carlos V, supo por su talento y sagacidad, y á pesar de su nacimiento, introducirse con Felipe II, conquistando su favor de tal manera que el año 1566 le elevó al puesto de su secretario particular.

Vanidoso, disipador, venal y pervertido, poseía, sin embargo, tanto por su figura, como por la elegancia de sus maneras y la viveza de su espíritu, las cualidades necesarias para cautivar los corazones femeninos, como aconteció con la Princesa de Éboli, que á la sazón tenía treinta y seis años.

La intimidación con esta señora llegó á ser tan notoria, que Juan de Escobedo, secretario de D. Juan de Austria, gobernador en aquel tiempo de los Países-Bajos, que había sido enviado á Madrid para asuntos de Estado, tuvo en seguida conocimiento de ella, y á fuer de leal servidor de Ruy Gomez de Silva, el difunto esposo de la Princesa, á quien debía su carrera, se sintió tan indignado por la falta de Doña Ana de Mendoza, que en un momento de arrebató la amenazó, que sino cortaba inmediatamente las relaciones con Perez daría parte al Rey para que pusiera término al escándalo. Semejante amenaza no podía dejar de irritar en extremo caracteres como el de Perez y la Princesa, y así pronto convinieron en prevenir el peligro de una separación, con la muerte de Escobedo. Para efectuarla á mansalva, Perez procuró que el mismo Rey le autorizase á ello, y con el arte de la persuasión que le era propio, explotó astutamente ciertos rumores relativos á las aspiraciones ambiciosas de D. Juan, suponiendo se había confabulado con el partido de los Guisardos de Francia para dar en España un golpe de mano, provocando un alzamiento en su favor. Perez hizo comprender al Rey (que por su parte era ya harto predispuesto á la desconfianza), que Escobedo había venido á Madrid á preparar el terreno para esta empresa, y fundándose en la razón de Estado, con que en aquella época se justificaban todas las cosas, y pintando con vivos colores la situación y la urgente necesidad de desembarazarse de Escobedo, consiguió que el Rey le encargase de ejecutarlo. Perez procuró entonces envenenarlo; pero no habiendo producido efecto el veneno, lo hizo matar por asesinos pagados en la noche del 31 de Marzo de 1578.

La conducta observada por el Rey después de este suceso queda, aún después de las investigaciones del Sr. Muro, un tanto oscura y confusa, aunque quizás pudiera hallar una explicación natural en la conocida irresolución de aquel soberano, así como en la mala táctica que Perez mismo empleó, dificultando la protección del Rey; mas como quiera que sea, nada hay que compruebe el aserto de Antonio Perez al indicar que la persecución de que tanto él como la princesa fueron objeto, debía atribuirse á un acto de venganza del Rey, celoso por las relaciones amorosas.

Y aquí debe hacerse mención de otro secretario de Felipe II llamado Mateo Vazquez, que ejercía

también su cargo al mismo tiempo que Antonio Perez. A la inversa de su compañero, que sólo aspiraba al brillo exterior, Vazquez, que era un hombre de origen oscuro, se consagraba exclusivamente al despacho ordinario de los negocios que le correspondían. Era una de sus obligaciones comunicar por escrito al Rey todo aquello que llegaba á su conocimiento, y el asesinato de Escobedo fué naturalmente un hecho que suministró mucha materia, por lo mismo que no estaba en el secreto, para informarle de los rumores esparcidos por Madrid, uno de los cuales era que había sido una venganza de Perez y la Princesa. Felipe II acostumbraba á responder igualmente por escrito á las confidencias de su secretario, y esta vez, sin que sea posible comprender la razón que para ello tuvo, entregó á Perez mismo el billete de Vazquez, encargándole que preparase la respuesta que debía dársele. Esta contestación, corregida en parte por Felipe II, decía así: «Para con vos; yo he entendido ya de dónde ha procedido este caso; pero de manera que no lo puedo decir, con desear yo harto que se supiese por otra vía para que se castigase; y así os aseguro que es bien diferente de todo, aunque creo que el que lo hizo tuvo harto forzosa causa para ello, y así no hay qué hacer fundamento de lo que aquí decís que es demasiada curiosidad y juicios bien arrojados.»

Este incidente en vez de afirmar el favor de Antonio Perez, fué fatal para él y la Princesa de Éboli, porque Mateo Vazquez, que tuvo noticia de la comunicación de su billete á Perez, y que hacía ya tiempo se hallaba desavenido con su colega, á quien creía capaz de cualquier crimen, temió, no sin razón, su venganza por el aviso dado al Rey, é hizo cuanto pudo para resguardarse. Primero trató, valiéndose de personas influyentes, entre las cuales se contaba el embajador del Emperador, Conde Khevenhüller, de calmar á Perez induciéndole á dar su palabra de que no continuaría su enemistad, pero viendo que éste se negaba á toda reconciliación, procuró ponerlo en manos de la justicia, y apoyó á los parientes de Escobedo, que ya más de una vez habían intentado hacer á Perez responsable del asesinato. Vazquez consiguió también, presentando pruebas contra Perez, estrecharle las distancias, de tal modo que éste se consideró en peligro, y pidió autorización al Rey para hacer dimisión de su cargo y retirarse de la corte y de los negocios. No se vé claramente por qué el Rey no accedió á esta demanda, ni por qué Perez, por su parte, no aceptó el puesto de embajador de Venecia que le fué ofrecido; pero con estas negativas la crisis quedó sin resolver, y las cosas llegaron al extremo de que el Rey se vió precisado á dejar libre la acción de la justicia. El 28 de Junio de 1579 Perez fué arrestado, y pocas horas después la Princesa de Éboli era igualmente reducida á prisión y conducida á la torre de Pinto cercana á Madrid.

Dos motivos principales, que aparecen bien probados en la obra del Sr. Muro, dieron lugar á que la Princesa se encontrara complicada en el proceso de Perez: la complicidad que la opinión pública la atribuía en la muerte de Escobedo, y la parte que tomó en la contienda entre Perez y Vazquez, cuya reconciliación, deseada por el Rey, impidió con sus apasionados consejos.

Desde entonces, esto es, desde Junio de 1579, hasta su muerte, acaecida el 2 de Febrero de 1592, Doña Ana de Mendoza permaneció presa con más ó menos severidad. En 1580 fué trasladada á petición de su yerno el Duque de Medina-Sidonia desde la torre de Pinto á la fortaleza de San Torcaz, en donde, además de tener mayor desahogo, se le permitió comunicar con sus hijos. Allí continuó hasta que el año siguiente el Rey

autorizó la traslación á su palacio de Pastrana, en el cual solamente se hallaba sometida á una especie de arresto é incomunicación, y su situación fué bastante soportable hasta el año 1590. Por este tiempo el proceso contra Perez adelantó tanto que pudo verse iba á fallarse. Sabido es que Perez, temeroso de este fallo, se evadió de la prisión refugiándose en Aragón, en donde aprovechándose del descontento del pueblo, por la falta de observancia de sus fueros, promovió un alzamiento, y que reprimido enérgicamente por el Rey, Perez huyó á Francia, en donde residió hasta que murió pobremente en 1611.

Al saberse la noticia de su evasión de la cárcel y de sus manejos en Aragón, el Rey creyó deber proceder con mayor rigor contra la Princesa de Éboli, sospechando sin duda que ésta se hallaría de acuerdo con Antonio Perez.

En Pastrana la Princesa se hallaba reducida á ocupar algunas piezas de su palacio, pero se le permitía tener en su compañía á su hija menor, todavía soltera; y aunque encerrada y vigilada por la parte exterior, las ventanas no tenían rejas, ni el edificio presentaba aspecto de prisión, mas así que hubo algún motivo para temer que podría reunirse con Perez, se mandaron poner rejas. Ejecutóse la orden con el mayor rigor, á pesar de la resistencia de la Princesa, que se opuso á ello con todas sus fuerzas, mas desde entonces se sintió tan abatida que tuvo que comenzar á quedarse en cama, presintiendo y esperando con la más profunda melancolía su muerte, que al fin terminó sus largos padecimientos en la fecha indicada del 2 de Febrero de 1592.

Después de las investigaciones que debemos al Sr. Muro, el nombre de la Princesa de Éboli tiene que dejar de pertenecer al dominio exclusivo de la fantasía: de ellas aparece, por el contrario, que esta señora dió con su conducta tanto motivo á las amarguras de su suerte que todos los padecimientos de su largo y riguroso encierro no bastan á movernos á grande compasión. Y si en lo relativo á sus cualidades morales, la Princesa de Éboli no puede continuar conservando la interesante figura con que nuestra imaginación la había representado, el retrato que de ella existe y que el Sr. Muro ha publicado, tampoco corresponde á la idea que quizás se había formado de su belleza, pero no es esto decir que careciese de ella; al contrario, un contemporáneo de su primera juventud, escribía que era una jóven pequeña pero muy bonita, y la pérdida del ojo derecho, accidente cuya causa se ignora, y que á juzgar por el retrato debió ocurrir en edad muy temprana, aunque la desfiguró, no parece que perjudicó esencialmente á su belleza, pues el mismo Antonio Perez la compara á una joya engarzada en el esmalte de la naturaleza y la fortuna.

Para hacer la debida justicia al mérito del señor Muro debemos añadir, antes de terminar, ya que esto no ha cabido en la sucinta relación que precede, que el interés principal de su obra consiste en los documentos y noticias relativas al modo de gobernar de Felipe II, el cual, además de los planes y empresas con que commovió el mundo, hallaba todavía tiempo para ocuparse con un celo y una actividad incansables, tanto en los sucesos mas triviales, como en los más importantes de su vasto imperio.

La sentencia de *minimis non curat proctor* no puede aplicársele de manera alguna.

La Asociación Científica de Francia ha acordado erigir una estatua al ilustre astrónomo Le Verrier en el medio punto del Observatorio. M. Dumas lo ha anunciado al inaugurar en la Sorbona las Conferencias de la Asociación.

CARTAS DE ROMA.

EL ENTIERRO DE PIO IX.

Recibimos de la ciudad eterna una nueva carta de nuestro correspondiente en Italia, que ha de parecer tan interesante como la anterior á nuestros lectores. En ella se describe la ceremonia del sepelio del Santo Padre, con detalles y pormenores no publicados ántes en España, pues nuestro correspondiente ha procurado enviarnos un trabajo que verdaderamente corresponda á las necesidades de nuestra Revista. Hé aquí su notable correspondencia.

Roma 18 Febrero.

J.

Tan pronto como el Sumo Pontífice dejó de existir, quedó el palacio del Vaticano desierto de la gran multitud de devotos que habian asistido á su agonía, y se trasladó el cadáver á otra estancia donde le velaron los PP. Penitenciarios del Vaticano y le guardaron algunos individuos del cuerpo de Guardias Nobles. La estancia era sencilla y severa, y hacía destacarse gravemente el cuerpo del difunto, tendido en el lecho, cubierto de un paño blanco, y con el rostro impassible é imponente. El Papa no habia quedado desfigurado, y los contornos y el modelado de su rostro se conservaban como fueron en vida, bien que privados de aquella lozanía juvenil y de aquel aire de buen humor que siempre lo habian caracterizado, y que tanto le distinguieron hasta en sus últimos años.

Ningun sitio como aquel para sentir eficazmente toda la grandeza histórica de aquella venerable figura. Pío IX era el hombre en cuyo pontificado la idea católica habia llegado, en cuanto al dogma, á su más alto grado. Aquel era el vicario de Cristo, que habia arrostrado la incredulidad y el volterianismo religioso del siglo, haciendo discutir y aprobar el misterio de la Inmaculada Concepcion, á pesar de ser un dogma que tanto habia perturbado á los mismos padres de la Iglesia, á los Concilios y á los Papas anteriores; habia proclamado por medio de dos Encíclicas célebres la incompatibilidad del catolicismo con muchas ideas modernas de carácter é importancia fundamental; habia reunido uno de los más famosos Concilios que jamás se hayan visto, y obtenido la proclamacion del dogma de la infalibilidad papal, que hacía una revolucion en el organismo de la Iglesia católica; habia sido el primer Papa revestido con este grave carácter; habia arrostrado el levantamiento de una nueva

Iglesia protestante, la de los católicos viejos; le habia hecho frente; habia organizado en toda Europa una resistencia general contra las ideas más populares del siglo; habia enmudecido á hombres como Lacordaire y Montalambert, que vacilaban; habia reducido á Obispos como Dupanloup y Guibert; habia avasallado á algunos sábios alemanes, y era el jefe de toda la resistencia que en los púlpitos y las Asambleas de Francia,

experiencia, se habia resistido siempre á modificar estas doctrinas, á pesar de los peligros que la naciente nacionalidad de Italia le acarrea; los asaltos y conspiraciones á que un general audaz y heróico le exponía; los ruegos angustiosos que Napoleon III le dirigía; las declaraciones de impotencia que el Emperador de Austria le presentaba; la soledad en que lo dejaba la indiferencia de los romanos y la venalidad de que adolecían los mismos soldados que se alistaron en sus banderas; era en fin el Soberano que, perdidos sus Estados, aquellos Estados seculares de la Iglesia, se encerraba resueltamente en el Vaticano, se negaba á toda transaccion; protestaba afirmando cada dia su derecho temporal, y que inspirando un entusiasmo inusitado, recibía de todo el orbe sumas inmensas para sostener la dignidad de su Corte, y numerosas peregrinaciones de fieles que acudían á postrarse á sus piés, conducidas por sacerdotes y Obispos.

Todo habia terminado en este mundo para él. Pero su nombre, evocando tantos recuerdos, daba todavía al cadáver una entonacion de respeto, un efecto histórico, que hubiera impresionado á los mismos que no aprobaban su conducta, ó que habian sido sus enemigos; porque era una entonacion imponente, era un efecto histórico, que no dimanaba de las formas del cadáver, sino de las memorias que lo rodeaban, como flotando en torno suyo.

Reinaba en el fúnebre recinto un profundo silencio, sólo interrumpido por las preces de los penitenciaros que rezaban sus salmodias con voz conmovida y triste. La luz daba un aspecto más fúnebre al cuadro, iluminando fantásticamente los objetos más inmediatos, y dejando en un

fuerte claro oscuro los más lejanos. Parecía una idea de Rembrandt, que la naturaleza hubiese querido ejecutar con sus vastas é incopiables proporciones.

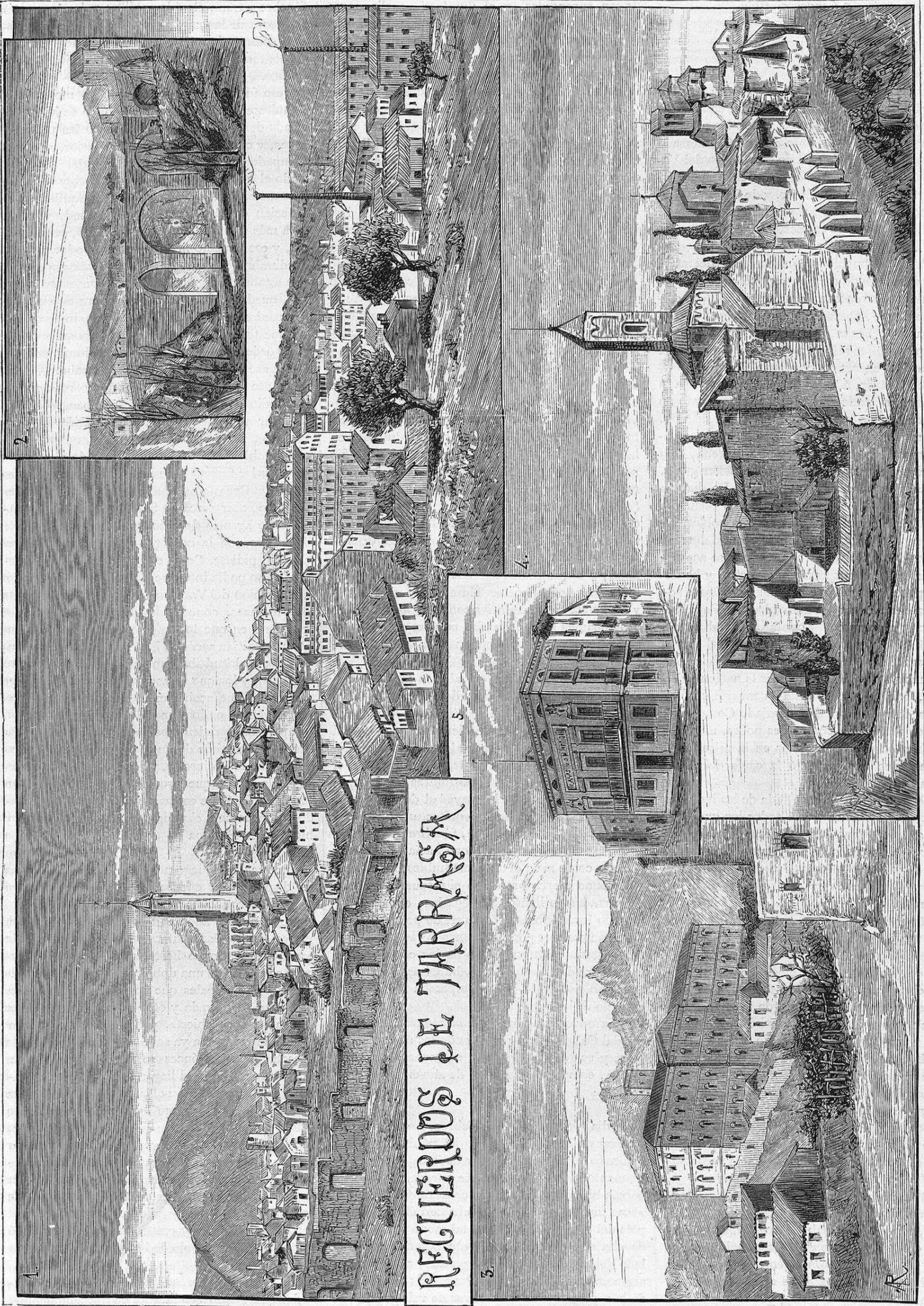
Si el gran pintor hubiese vivido y podido verlo, como el mal fotógrafo y el pésimo litógrafo que sacaron un recuerdo artístico de la escena, indudablemente hubiera hecho una de las obras maestras más raras que jamás se hayan producido.



ORILLAS DEL TÁMESIS. CUADRO DE D. R. MONLEON.

Bélgica, Alemania y Austria se hacía á las leyes de carácter hostil á los principios ó intereses del catolicismo.

Aquel cadáver fué un dia el Pontífice que intentó conciliar la vida del papado con la vida del Soberano constitucional; el Pontífice que convencido de la incompatibilidad de ambos papeles, habia declarado que incurrió en un error, y que el papado necesitaba de un gobierno absoluto, temporal; era el Pontífice que penetrado de su



RECUERDOS DE TARRASA

3. Colegio de Tarrasa.
 4. Iglesia de San Pedro de Tarrasa.
 5. Casas Consistoriales.

RECUERDOS DE TARRASA.
 APUNTES TOMADOS AL NATURAL, POR D. ANTONIO RIGALT, DE BARCELONA.

1. Vista general de Tarrasa.
 2. Puente de comunicacion entre la parte antigua y la moderna de la ciudad.

Las figuras inmóviles é impasibles de los guardias acababan de revestir la escena de un aspecto tristísimo, sombrío é indescrptible.

II.

La congregacion cardenalicia se habia reunido desde el dia siguiente para tratar del entierro, y acordaron que se le harian los funerales prevenidos por el rito, despues de lo cual sería enterrado interinamente en la iglesia de San Pedro del Vaticano. Con este objeto se dió inmediatamente órden de embalsamar el cadáver, y de disponer todo lo necesario para colocarlo en una capilla de la Sixtina, donde estaria expuesto privadamente tres dias, y luégo en otra de la Basílica del Vaticano, para admitir al pueblo y á los forasteros del modo más libre y cómodo que fuera posible.

El mismo dia 9 por la noche se procedió al embalsamamiento, operacion quirúrgica que resultó perfectamente hecha, quedando terminada en la madrugada del siguiente; y por la mañana de éste, se dejó entrar en la misma Cámara donde estaba el cadáver, á todas las personas que ya se hallaban en el Vaticano. El embalsamamiento no habia modificado mucho el aspecto del difunto. Su rostro parecia haber engruesado, habia tomado el aspecto de una masa de cera morena, bien modelada, y conservaba el mismo carácter grave, descansado, impasible, que tenía. Lo habian vestido, y con las sagradas vestiduras resultaba todavía más imponente: Dos guardias nobles, inmóviles, y con las armas enlutadas, guardaban los dos lados del lecho fúnebre. Los fieles se acercaban, miraban con sorpresa aquel rostro, y besándole el pié, se retiraban afligidos; las señoras sobre todo estaban muy conmovidas. El Papa habia sido muy generoso y caritativo, y al morir, dejaba á gran número de necesitados en el mayor desamparo. Los que le habian quedado fieles, los que se habian negado á reconocer la nacionalidad italiana, habian vivido hasta su muerte con los socorros de su inagotable caridad. Como gran parte del patriciado romano es pobre, muy pocos podian arrostrar, sin caer en la miseria, el aislamiento en que los dejó la caida del poder temporal.

Pio IX sostuvo desde la entrada de los italianos hasta el dia de su muerte, á todos los que de él dependian, siendo monarca político; de modo que aunque recibiese todos los años grandes sumas del mundo, formadas con la caridad católica; aunque hubiese podido reservar un tesoro importante, habia invertido la mayor parte de todo lo que le habian entregado en aquella manera de limosnas, dadas á título de mensualidades y pensiones.

Un incidente ruidoso que ocurrió durante esta exposicion, impidió que se ejecutara la órden de colocar el cadáver en la *capilla ardiente* de la Sixtina; pues como algunas damas de la corte italiana se hubiesen presentado para visitarlo, y se les hubiese negado la entrada, se dió órden de suspender la exposicion privada, á fin de que no se repitiera la escena que con tal motivo tuvo lugar, y despues de haber dejado entrar á los circunstantes, que eran adictos al Vaticano, y á un gran número de ingleses que se presentaron con billete, se cerró definitivamente la visita privada, y empezaron á hacerse los preparativos para trasladarlo á la Basílica de San Pedro del Vaticano.

Revistieronle de los hábitos pontificales, colocaronle la brillante mitra, pusieronle las manos en el pecho, sobre el cual habia un crucifijo; y le colocaron en el túmulo sobre el cual habia de hacerse la traslacion. Entónces entraron todos los que habian de formar parte del acompañamiento, y cada cual se colocó en el sitio que le correspondia con una gravedad y en un silencio que reves-

tian la escena mortuoria de un verdadero círculo de luto y de dolor. Ya era de noche. Las luces estaban encendidas, y al iluminar aquella negra sala, aquel cadáver cubierto de púrpura y oro, y aquellas personas vestidas con trajes pintorescos, negros y morados, resultaba en el conjunto algo de fantástico, como si fuese un espectáculo de otro mundo desconocido é imponente.

A las seis y media el convoy se puso en marcha. Empezaba por dos filas de soldados suizos, y entre ellos desfilaban los palafreneros y el clero, llevando hachas encendidas; detrás iban los maceros y un destacamento de la guardia suiza; enseguida presentábase magestuosamente el túmulo, rodeado de guardias nobles, y de los penitenciarios, con antorchas encendidas, detrás vários cardenales, altos empleados eclesiásticos de palacio, y un buen número de individuos de la más importante nobleza romana; enseguida muchos cardenales en corporacion, otra parte de la mejor nobleza romana, los camareros secretos de palacio, algunos convidados, y por fin un destacamento de la guardia palatina de honor.

El cortejo fúnebre atravesó las grandes salas del Vaticano, pasó por las lógias de Rafael, y se dirigió á San Pedro por los vestíbulos interiores. Gran número de personas habian obtenido permiso de asistir á esta traslacion, y alineadas en las paredes de la carrera, contemplaban el desfile con emocion é interes. Un silencio profundo reinaba en todas partes; parecia que nadie respiraba. Solo se oia el ruido de los pasos, y de vez en cuando algun sollozo ahogado. Los acompañantes, penetrados de la solemnidad del acto, desfilaban sin mirar, ni pestañear, llevando las cabezas bajas, y concentrados los ojos en sí mismos. Las luces de las salas apenas alumbraban el espacio, y las hachas de la comitiva con sus grandes llamas centelleantes iluminaban las paredes de un modo siniestro. Era la escena más imponente que puede imaginarse.

A las siete el cadáver entraba en la capilla del Sacramento, donde se habia de colocar. Salió á recibir el Capítulo de la Basílica, con hachas encendidas, y así que lo hubieron colocado en el nuevo túmulo, los cantores de la capilla entonaron las preces del ritual. El lugar, la iluminacion, el cadáver con sus suntuosas vestiduras, el acompañamiento, el silencio, la gravedad del concurso, las formas colosales de la arquitectura y el canto nutrido, acompasado, triste, fúnebre de los cantores, producian un efecto que hacía enternecer. Parecia como si en el universo hubiese habido un cataclismo aterrador; como si resonase un coro desgarrador de llantos y plegarias; como si un quejido irresistible de ternura, de pena y desesperacion corriese por el inmenso espacio. Cuando los cantores callaron, y uno de los canónigos de la Basílica dió la absolucion, hubiérase dicho que todo habia acabado, y que empezaba el temeroso silencio de la eternidad.

Dejaron los acompañantes el cadáver á las preces del Cabildo y á la guardia de los soldados nobles, y se retiraron graves, acompasados, silenciosos, como una procesion de almas en pena.

III.

El dia siguiente, 10 de Febrero, se expuso el cadáver de Pio IX á la vista del público. Estaba colocado en la parte anterior de la capilla del Sacramento, de modo que desde el enrejado se descubria bien toda la figura, puesta de frente en un plano inclinado. La reja estaba cerrada, pero los piés del difunto tocaban de tal modo los hierros de ella que podian fácilmente besarse. Á cada lado del túmulo velaba un guardia noble con el arma enlutada, á pié firme é inmóvil; á los lados de la capilla ardian dos hileras de velas, y junto á ellas oraban los padres penitenciarios. El cadá-

ver destacaba, sobre todo, con la misma forma imponente, dando un aspecto silencioso, grave, fúnebre y tranquilo á la capilla; y las luces, los plantones de la guardia, la sencillez de la ornamentacion, y la religiosa quietud de los penitenciaros, completaban la solemnidad del fúnebre cuadro.

Pero fuera de la capilla, habia un movimiento tumultuoso y dramático. El público se habia arrojado dentro de San Pedro, desde las primeras horas, y corriendo á escape al interior, se habia agrupado atropelladamente al pié del enrejado. Todo el mundo queria llegar primero, y los hombres arrollaban á las mujeres, los chiquillos desaparecian en el vaiven de la multitud, y no se oian más que quejidos, ruegos, gritos, avisos, voces, y ese violento murmullo que produce la muchedumbre avanzando. Las guardias papales, que estaban en la Basílica para conservar el órden, quedaron en un momento fuera de su sitio, y perdidos en un mar de cabezas humanas; y aunque pidiesen calma, aunque rogasen que hubiese órden, y suplicasen que se evitaran desgracias y escándalos, nadie les escuchaba. Á cada momento llegaban de fuera nuevas masas que, arrojándose sobre las que ya esperaban, lo hacian remover y fluctuar todo, aumentando la confusion.

El Gobierno italiano habia ofrecido al Vaticano todas las fuerzas necesarias para ordenar aquella visita. Pero no habiendo aquel aceptado, se redujo á colocar cerca de San Pedro un buen número de agentes de órden público y una partida de tropa, con la consigna de entrar, así que el clero lo pidiese. Como en virtud de la ley de garantías no podia introducir allí fuerza armada, sin autorizacion del Vaticano, se redujo á tomar estas precauciones, conociendo que podria llegar un momento en que los mismos canónigos de San Pedro pedirian socorro. Entre tanto el movimiento de la multitud iba tomando dentro un aspecto siniestro, y los que se acordaban de las horribles desgracias que acababan de suceder en la Catedral de Milan en los funerales de Víctor Manuel, se apartaban prudentemente, temerosos de que la escena se repitiese de un momento á otro. Conoció al fin el Arcipreste, y deseoso de evitar el deplorable efecto que produciria un atropello tan terrible, pidió que entrase la fuerza pública. Desde entonces cesó el peligro, cesó el escándalo, y hubo en la Basílica un órden digno de la escena fúnebre.

Aunque desde luego no pudieron tomarse todas las disposiciones eficaces, se contuvo y moderó la confusion que habia, y más adelante se evitó completamente, adoptándose un órden de visita perfecto. Ocupóse militarmente la iglesia desde la escalera del pórtico hasta la Capilla del Sacramento, poniendo una doble y fuerte hilera de soldados y municipales que apoyaba un extremo en la puerta de entrada y otra en la de salida. Esta estaba siempre abierta, pero la entrada solo se abria cuando habia ya salido un gran número de espectadores. Entónces se dejaba entrar á un nuevo grupo; pero al llegar éste á la primera capilla, una barrera de soldados le detenia, para que no se arrojase sobre los que iban desfilando delante del cadáver; y cuando estos terminaban, les dejaban pasar á la siguiente capilla, y llegar despacio á la reja del Sacramento. Allí se desfilaba, saliendo dentro del órden que continuaba hasta la puerta destinada á este uso. Unicamente se permitia á algunos privilegiados separarse del cordon de la salida, y extenderse por la iglesia, ó colocarse en un ángulo de la capilla detrás de los soldados.

Era una cosa sorprendente contemplar el aspecto de aquel gigantesco interior en tales momentos. La luz entraba profusamente por la inmensa boca

de la sublime cúpula de Miguel Angel y de las ventanas que se abren en muchas partes de las paredes; y al iluminar aquel recinto, hacia brillar los mármoles jaspeados y lisos del pavimento, de las columnas, de las pilastras y paredes; los adornos lucían y chispeaban; y los detalles precisos y las masas gigantescas de las naves, de los arcos, de los grupos escultóricos y grandes estatuas, se destacaban colosalmente, produciendo sorpresa y admiración. Dentro de estos ámbitos se extendían las filas de los soldados italianos, como figuras pequeñas y de mínima importancia, y avanzaba y desfilaba la multitud, como un puñado de hormigas al entrar, y como una diminuta procesión á la deshilada al salir. El hombre desaparecía completamente bajo aquellas masas arquitectónicas dignas de los cíclopes por su magnitud y audacia.

Pero el átrio de la capilla del Sacramento tenía ya un carácter más recogido y humano. Dentro de aquella colosal y sombreada bóveda, al pié de sus grandiosas columnas, se formaba y renovaba de continuo una apiñada multitud, silenciosa, atenta y grave, que desfilaba por delante del enrejado, y miraba fija y preocupadamente el cadáver. Veíanse allí todos los sexos, todas las clases, todas las edades. Sacerdotes, burgueses, militares, chicos, religiosas, proletarios, jóvenes, viejos, empleados públicos, diputados, concejales, costureras y señoras encopetadas, todos deseosos de contemplar por última vez el rostro del Pontífice. El aspecto del túmulo no defraudaba las esperanzas de nadie. El cuerpo y el rostro de Pio IX imponían silencio á los más ligeros é indiferentes, presentándoles la imagen de un muerto sereno, expresivo y grave. Pasaban los curiosos, y otros avanzaban deseosos de ver una escena tan imponente. En un ángulo de la verja se había permitido colocar á algunos artistas que se apresuraban á copiar la imagen del difunto, y el aspecto del átrio lleno de visitantes. Allí estaba el corresponsal artístico de LA ACADEMIA, trabajando en los dos dibujos que ha hecho para el periódico.

Sería muy difícil calcular exactamente el número de personas que han visitado á San Pedro durante los cuatro días que el Sumo Pontífice estuvo expuesto. Pero me parece que bien puede estimarse en 200.000, sin pecar de corto ni de extenso.

IV.

El día 14 á las siete de la noche tenía lugar el entierro, depositándose interinamente el féretro en una urna de San Pedro del Vaticano, situada á cierta altura. Todos los cardenales que estaban en Roma y gozaban de buena salud se reunieron en la sala del Consistorio, y formándose en procesión, bajaron á la capilla del Sacramento, arastrando sus largas ropas y guardando un religioso silencio. Se había hecho despejar la iglesia; las puertas estaban cerradas, y sólo asistía cierto número de convidados que habían de presenciar la ceremonia desde las tribunas, ó alineados en el trayecto que recorrería la procesión. Aunque había algunas luces encendidas, la iglesia presentaba una gran masa de sombra apenas iluminada, que daba un tinte fantástico á la arquitectura, á las esculturas y á los concurrentes. Nadie hablaba; todos estaban atentos. Ni uno sólo quería perder el menor detalle de la escena.

Entonces el Colegio de cardenales y gran número de sacerdotes de elevada posición desfilaron á los piés del cadáver, y se los besaron devotamente; enseguida se adelantó uno de estos llevando enarbolada una gran cruz, y saliendo de la Capilla, se dirigió al coro, seguido de todos los circunstantes, formados en procesión, llevando muchos hachas encendidas. Los clérigos de la Basílica levantan el túmulo, y ayudados de los exen-

tos de la guardia noble, siguen detrás caminando con pausada solemnidad. En este mismo instante los cantores de la capilla Julia empiezan con voz tremante el *miserere*. Los espectadores se arrodillan, la procesión marcha por la gran nave central, y los cantores continúan su triste canto fúnebre. La trémula luz de las antorchas da un aspecto fantástico á la impasibilidad y recogimiento de los que acompañan el cadáver, el cual sobresale envuelto en un claro oscuro que aumenta sus proporciones, y las hace más imponentes. A medida que el convoy ha pasado, los espectadores se agrupan, y lo siguen para presenciar las demás ceremonias, y la gente de las tribunas se inclina y baja la cabeza para ver mejor las figuras.

Llega la procesión á la capilla del coro, y formándose todos en círculo, los que le conducían depositan el féretro en medio. Entonces los músicos entonan las preces de costumbre, y uno de los canónigos de la Basílica, puestas las vestiduras pontificales, se adelanta y bendice el ataúd. Enseguida toma el incensario y derrama una nube de suave y grato incienso que baña todo el cadáver. El silencio es cada vez más profundo. Pio IX está en el centro con su gran rostro modelado como si fuera de cera, moreno, frío, impasible. Algunos vapores de incienso parecen detenerse por sus facciones como ideal veladura, cerniéndose sobre ellas, y disipándose poco á poco. El coro musical canta plañideramente, y todos los circunstantes tienen fijos los ojos en el cadáver. Todo está á punto de terminar. ¡Cuántas ideas pasarían por el entendimiento de aquellos prelados y altos eclesiásticos al ver que iba á cerrarse la tumba del jefe, á quien tantas veces habían hablado y de quien habían dependido tantos años! ¡Cuántos recuerdos les asaltarían gratos y dolorosos! ¡Quién no había de recordar su vida, llena de tantos acontecimientos, de tantas pruebas, de tanta piedad, de tanta energía? Hasta acudirían á su memoria alguno de los sabrosos chistes con que solía recordar en sus últimos tiempos el período de su esplendor temporal. Ahora todo iba á concluir para siempre. El Pontífice de la Inmaculada y del Ecuménico, el primer infalible, el que hacía temblar con una sola palabra á un clero inmenso y á un mundo de católicos, terminada su vida humana iba á encerrarse en el sepulcro. ¡Qué momento solemne para todos aquellos que lo presenciaban penetrados de la idea de Dios, de la inmortalidad espiritual y de la creencia religiosa!

Todos los circunstantes se acercan uno á uno al cadáver, y arrodillándose á sus piés, se los besan de nuevo más conmovidos que nunca. Era la última despedida; la última muestra de respeto y amor que podían ofrecerle. Algunos lloraban; otros no dejarían también de pensar, viéndose ya cargados de años y achaques, en la proximidad de su propia muerte. Por fin, el mayordomo de palacio monseñor Ricci, se adelanta con un paño en la mano, llega poco á poco al féretro, y cubre el rostro del difunto. Ya no se le volverá á ver más. Los capellanes y los guardias exentos colocan el féretro en otra caja, el mayordomo deposita en ella un elegio del difunto encerrado en un tubo, y tres bolsas que contienen tantas medallas de oro, plata y bronce, cuantos han sido los años del pontificado; enseguida se cruza encima una cinta de color de violeta, y el mayordomo, el cardenal Camarlengo y el arcipreste de la Basílica la sellan cada uno con lacre. Dos maestros de ceremonias extienden sobre el cadáver un tapete de seda roja; monseñor Pontificante pronuncia la última absolución, y se cierra y sella la caja al mismo tiempo que se lee el acta de todo el entierro. Tráspórtase enseguida la caja al sitio de la capilla donde ha de conservarse; ántala con

unas cuerdas pendientes de una cábría, y tirando fuertemente la van levantando con lentitud. Es otro momento solemne que jamás olvidarán los que lo hayan presenciado. Todos los ojos siguen aquella pesada caja que va levantándose tristemente. Nadie habla. Sólo se oye de vez en cuando la salmodia de los cantores. La caja sube rechinando, y á veces oscila un poco. De repente queda suspendida en el espacio, inmóvil, como si hubiera de quedarse así. La luz de las hachas iluminándola confusamente, le dá un aspecto extraño al destacarla de aquella masa oscura de mármoles. Por fin continúa su camino, y llega en breve al sitio donde la esperan los obreros. Recógenla éstos, desátanla en un momento, la colocan, y enseguida empiezan los albañiles su trabajo. El ruido de los instrumentos se oye por las inmediaciones del sitio, produciendo un efecto raro y conmovedor. En pocos minutos la operación termina. Ya el cadáver de Pio IX está encerrado en la sepultura. La vida de su historia empieza.

LA INDUSTRIA VINICOLA EN JEREZ.

(De nuestro corresponsal.)

Jerez de la Frontera, 24 Febrero.

Jerez es la primera taberna del mundo y tal vez la única en donde el protóxido de hidrógeno sea un elemento desconocido. Más de veintinueve millones de litros de sus riquísimos caldos, han ido este año que pasó, encerrados en cuarenta y dos mil botas, á difundir la fuerza y la vida por todo el globo y á esparcir los perfumes de estos éliseos prados como les llamaba Cervantes.

En el año 77, solamente Londres ha visto rodar por sus muelles 23.768 toneles jerezanos. Liverpool, Dublin, Leith, Gottemburg, Exeter, Ilull, Cork, Marsella, Stokolmo, San Petersburgo, Nuew-York, Riga, Boston, Buenos-Aires y algunas otras ciudades, 18.279. De treinta y cinco casas extractoras, seis han embarcado, respectivamente, más de 1.000.000 de litros; dos 800.000; tres, más de 600.000; diez y siete, más de 100.000 y ménos de 500.000, y el resto, próximamente, 80.000 cada una.

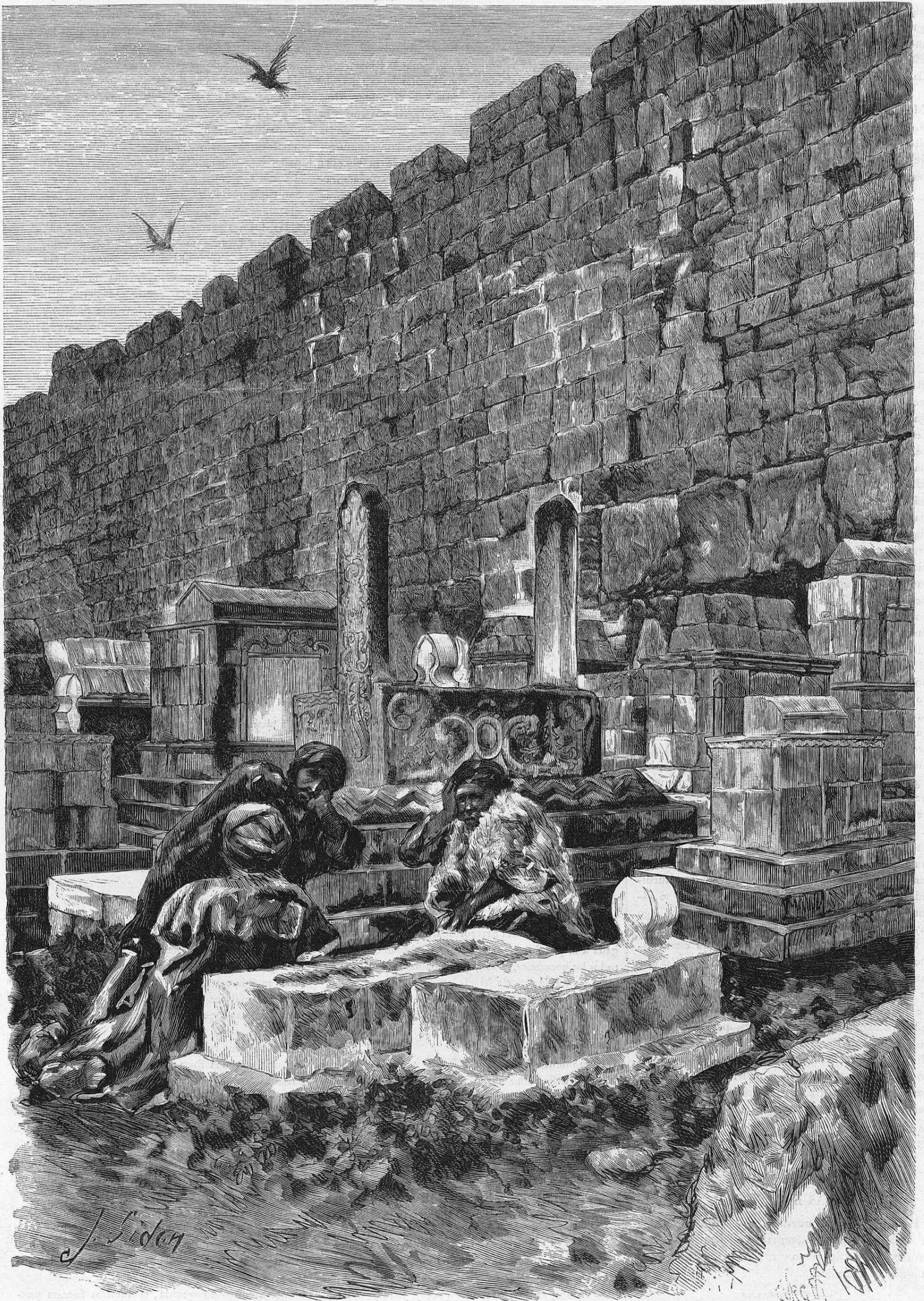
Suspende el ánimo la consideración de tan enorme cantidad de líquido, de su valor fabuloso, de la grandeza y extensión de los edificios donde se guardan tanta diversidad de vinos admirablemente clasificados. Hay bodegas cuyo costo material excede en mucho al de los más suntuosos palacios, cuyos techos se elevan sobre arcos magestuosos á quince ó veinte metros de altura, y encierran en sus larguísimas naves miles de pipas hábilmente fabricadas con ricas maderas de la América del Norte, y que por sí solas constituyen un capital considerable, atendido á su valor que rara vez es inferior á 50 pesetas.

Al gran elemento de la vida de este pueblo se le trata con las más distinguidas consideraciones. Se le aposenta con un lujo inaudito. Se le hace servir por cientos de criados, y los maestros que se encargan de su educación, unen á su sabiduría un sueldo que supera á los honorarios reunidos de todos los profesores de una Universidad. Bajo la dirección de estos hombres, de prodigioso olfato y de indisputable inteligencia, los mostos se trasiegan, se agitan, se purifican, toman color, fuerza y perfume, y llegan, ya conocedores de sus deberes, á gozar del alto título de soleras, última y distinguida posición á que pueden aspirar legítimamente, y que les asegura la tranquilidad por muchos años y el respeto de la humanidad entera. Algunos descuellan más todavía por su venerable ancianidad y virtudes extraordinarias, y se honran llevando el nombre de su fundador y maestro, y á veces los de ciertos patriarcas de la antigua ley. Noé y Matusalén compiten en edad con sus homónimos, y son verdaderos monarcas, rigiendo el mundo del vino desde sus palacios-toneles de tres metros de diámetro.

Al enviar á LA ACADEMIA con mi próxima carta,



BELLAS ARTES.—LA GUITARRISTA



CEMENTERIO TURCO.

algunos dibujos y fotografías de las principales bodegas y de los más interesantes trabajos de *arrumbacion*, me reservo tratar con extensión de la importancia de este gran negocio, hoy, desgraciadamente, no tan brillante como debiera suponerse.

Nuestra hermana la ciudad del Puerto de Santa María ha hecho también una extracción considerable. 8.716.652 litros en 18.009 botas, de las cuales Londres ha recibido 8.100, 1.702 San Petesburgo, Liverpool 1.211, y Vera-Cruz, Glasgow, Ipswich y otros centros comerciales de todo el globo 6.996.

* *

Raro es, señor Director, que un pueblo como Jerez que cuenta con inmensos capitales, que tiene 75 leguas cuadradas de campiña, cerca de 60.000 almas, un soberbio acueducto, suficiente á abastecer una ciudad diez veces mayor, y cuyas aguas se elevan en sus fuentes cinco metros más que las de la Puerta del Sol; que cuenta con una estación de ferro-carril que lo pone en comunicación con el mundo entero, otra estación desde donde van directamente á la bahía de Cádiz sus productos, otra que lo une con Sanlúcar de Barrameda, un ferro-carril urbano que penetra y serpentea silbando por las calles y al través de las bodegas recogiendo los toneles, que luego deposita en las otras estaciones; un pueblo surcado de las vías férreas, que sus tramvías recorren constantemente; que nada envidia á ningún otro por sus soberbios edificios. Una ciudad que cuenta con un instituto provincial y dá educación á sus hijos en infinitos centros de enseñanza; parece raro, repito, que no tenga un teatro digno de ella y que la afición á la literatura sea aquí fruta desconocida. No hay un ateneo, no hay una sociedad de hombres que piensen dedicarse, ni por un momento, á fomentar las letras ni las artes. En el soberbio Casino Jerezano, levantado hace once años á costa de los mismos socios, se puede estudiar perfectamente el carácter de los habitantes de este suelo privilegiado. Allí el titulado, el banquero, el extractor, el médico, el juriconsulto, confundidos con el artesano; el opulento capataz de bodega y el inteligente corredor de vinos, todos hablan tranquilamente de sus negocios; casi todos tienen los mismos intereses que conservar y á casi todos les importa mucho el precio de los mostos, el estado de las viñas y las operaciones del día. Aquí no se grita, no se gesticula, hay algo de árabe en ese sosiego con que discuten á veces trescientas personas repartidas por los extensos salones del Casino.

El juego es cosa que no ha puesto los pies jamás en este edificio; un real, dos reales el tanto es el máximo que se permiten los socios. Si alguna vez un joven se atreve hablar de baile, encuentra miles dificultades; no es necesario, y, de consiguiente, no se admite con gusto la proposición. Aquí para hacer algo hay que incoar un expediente de utilidad y necesidad.

Pero todo esto puede ser plausible bajo cierto aspecto; lo que entristece es la falta de afición á las discusiones científicas que, aunque no lo parecen á juicio de muchos jerezanos, llevan en sí un fondo inagotable de utilidad. Á pesar de todo, no nos faltan abogados distinguidos, médicos hábiles, personas ilustradas, que como Perez y Muro, Bertemati, Bueno, Miró, Camerino, Badía, Fernandez de la Rosa, Castro, San Juan y otros muchos, podrían ocupar dignamente un puesto entre los hombres más señalados en ciencias y en literatura. En estos tiene Jerez puestos sus ojos, y á ellos deberá algún día el elevarse á la categoría que su importancia merece.

FERNANDO DE LAVALLE.

ORILLAS DEL TÁMESIS.

Hé aquí una nueva muestra del talento pictórico del Sr. Monleon, que no necesita de nuestros encomios, cuando sin rival figura tan ventajosamente en el género á que se ha dedicado.

EL REGRESO Á LA ALDEA.

I.

En una alegre y pintoresca aldea de la Rioja, cuya nombre no hace al caso, vivía la más bella, garrida y apuesta moza de quince leguas á la redonda. Alta, delgada, esbelta, de blanca tez y negrísimos ojos; era María, que así se llamaba la aldeana; la envidia de las mujeres, el asombro y la desesperación de los hombres.

Todas las noches alzábanse al pié de su ventana tristes cantares, con los que varios mozos, enamorados hasta perder el seso, pretendían ablandar el corazón de la bella, siendo cosa tan comun y corriente que terminase á palos la serenata y que los que trataban de ablandar el corazón sacaran rota la cabeza, que el señor alcalde, hombre pacífico de suyo, dejaba hacer con gran contentamiento del boticario y el albeitar, sufriendo resignado las quejas de alguna que otra madre á cuyo hijo habían hecho los celosos garrotes de sus convecinos un más que regular desaguisado.

Entre los nocturnos galanteadores se distinguía uno llamado Juan, cuya hermosa figura y argentina voz eran admiradas por todos; y también con tanta gracia y con tanto sentimiento cantaba Juan, que María, aficionada á la música, solía asomarse á la ventana para oír al enamorado cantor; y como el diablo siempre anda suelto y la ocasión hace al ladrón, tanto se asomó la moza, y tanto y tan bien cantó el mozo, que cierta noche, ronco tal vez, dejó éste el canto por la plática; aquella oyó las palabras como había oído las coplas, y al fin y á la postre corrió por la aldea una noticia estupenda.

¡María tenía novio!

¡María iba á casarse con Juan! ¡Cuánto se habló; cuánto se comentó! ¡La aldea era un hervidero! Las casas del alcalde, del boticario, del barbero, del albeitar y del reverendo señor cura, estaban atestadas de gente que discretaba, discurría y chismografiaba de lo lindo, respirando cada uno por su herida.

Las madres cuyos hijos habían sido despreciados, se mofaban de la *emperadora*; las mozas que miraban con ojos dulces á Juan, rabiando de celos y de envidia, trataban de hacer creer que ni los ojos de María eran tan negros como las alas del cuevo, ni su frente tan blanca como la nieve; las viejas pegaban también sus dentelladas á los dos amantes, y únicamente el sacristan y el cura celebraban un acontecimiento, tanto más beneficioso para ellos, cuanto que el padre de María era un Labrador acomodado como dos y espléndido como veinte, que sabría tirar la casa por la ventana el día que se celebrase la boda.

II.

Era el año de 1874; la guerra civil ardía aterradora como nunca; la patria llamaba á sus hijos á la pelea y, señalado ya el día para el casamiento de Juan, se decretó una quinta extraordinaria. Esta noticia, llegada á la pacífica y alegre aldea, sembró el espanto en todos los corazones, y muy principalmente en los enamorados de Juan y de María.

Era preciso separarse. Juan tenía que ir á batirse, dejando triste y sola á la que era la vida de su vida; el alma de su alma...

¡Pobres amantes!

El momento de la partida llegó, y María, pálida, llorosa y bella como nunca, dijo á su amante, entregándole un relicario de la Virgen del Carmen bordado por ella y bendecido por el señor cura:

—Toma, Juan, colócatele al cuello; que no se aparte jamás de tí. La Virgen te protegerá y nos volveremos á ver.

—María, respondió Juan con una voz que en vano se esforzaba por aparecer tranquila: No llores. Espérame. No es posible que hoy nos separemos para siempre. Sí; nos volveremos á ver. Tú me lo dices llorando; yo te lo juro sereno y tranquilo; y al terminar estas palabras, una gruesa lágrima corrió por la mequilla del pobre mozo.

—Vamos, vamos, gritó una voz; y Juan y María,

presas de una emoción profundísima, se abrazaron, confundieron sus lágrimas y sus suspiros, y haciendo un supremo esfuerzo se separaron.

Media hora después los quintos abandonaban la aldea, cantando con voz tan temblona y triste, que el canto, más que para ocultar la pena, servía para hacerla patente y manifiesta. Juan no cantaba. Con la cabeza baja, los ojos arrasados de lágrimas y el escapulario en los labios, seguía maquinalmente á sus compañeros, y como en la aldea conocían todos la bravura del mozo, al verle llorar como á un niño, le saludaban con respeto, le animaban, y hasta los más envidiosos, sentían profundamente que la fatalidad separase á los dos amantes en el momento mismo en que se disponían á unirse con santo é indisoluble lazo.

Al llegar á la última casa del pueblo, Juan sintió que sus piernas flaqueaban, y una nube pasaba por sus ojos. El poco vigor que le quedaba le abandonó, y volviéndose hácia la aldea, cayó de rodillas y envió entre sollozos un beso á una mujer que, asomada á su ventana, lloraba y le saludaba con un pañuelo.

¡Era María!

¡Qué mundo de recuerdos se agolpó entonces á la memoria de los dos amantes!

En aquella ventana oía la moza, en tiempos más felices, las enamoradas coplas de su galán; en aquella ventana le aguardaba todas las noches para hablarle de sus amores; al pié de aquella ventana cantó Juan una noche esta tiernísima copla.

Desde que te ví te amé,
Perdona si ha sido tarde,
Yo quisiera, dueño mío,
Desde que nací adorarte.

y María al verle, sacó la cabeza, arrancó de una de sus macetas un hermoso clavel, é impulsada por una fuerza superior, lo arrojó al que cantaba como premio y como promesa.....

Las voces de sus compañeros y un enérgico *vamos* lanzado por el sargento conductor, hicieron al pobre Juan volver en sí, y levantándose y enviando el último beso á su amada, echó á correr murmurando:

—Volveré á verla... sí... pero ¿cuándo? ¿cómo?

Y María al retirarse de la ventana, cayó de rodillas ante una imagen de la Virgen del Carmen, y juntando sus manos y elevando al cielo sus hermosísimos ojos, rogó por el que partía. Poco después se levantó, limpió sus lágrimas y murmuró con voz ininteligible:

—Volveré á verle... sí... pero... ¿cuándo?... ¿cómo?

III.

Ha pasado un año. Juan sirve en un regimiento de artillería y está en la guerra; su valor ha cubierto de cruces su pecho, y los galones de cabo adornan las mangas de su uniforme.

María le escribe cada vez más enamorada, y en la última carta le da las gracias por el retrato que la ha enviado, pero esta carta llegó á poder de Juan hace dos meses. Desde entonces nada sabe. Los carlistas se han apoderado de la aldea, y no hay medio de escribir ni recibir cartas.

¡Cómo maldice el pobre Juan á los que le privan del único placer que le resta estando ausente de la que ama tanto!

Una mañana recibe su batería la orden de marchar con una columna formada para batir á los facciosos posesionados de una aldea. El nombre de ésta, llega á los oídos del pobre cabo, que salta de alegría. ¡Es la suya! Va á ver á María. Sí, la verá, porque los enemigos no podrán impedirles que penetren en el pueblo... Pero habrá lucha... y María está allí, y... Una palidez cadavérica cubre la frente de Juan; su sangre se hiela en sus venas, y el corazón late con inmensa angustia.

La alegría ha desaparecido, y por un momento Juan piensa en presentarse á sus jefes y pedirles que no le lleven á aquel combate, pero esta idea muere al nacer. El amor y el honor la desechan, y el cabo se dispone á la marcha entre temeroso y alegre.

Si el enemigo no aguarda, si nuestras fuerzas pue-

den entrar sin combatir, ¡Juan verá á su encantadora María!...

La columna llegó á la vista de la aldea; las tropas tomaron posiciones, y emplazaron sus piezas. Juan desde la altura donde estaba colocado el cañon que servía, descubría á su encantadora, á su pintoresca aldea, y entre sus blancas y apiñadas casas, distingue bien pronto la de María. Allí está ella seguramente pensando en su Juan, á quien creía lejos, mientras él bañaba con miradas de fuego la modesta vivienda de su amor.

Hubo un cuarto de hora de espera, y en estos quince minutos, que fueron quince siglos para el pobre artillero, vióse salir de la aldea á un grupo armado.

Eran carlistas. Indudablemente no se decidían á pelear, y apelaban á la fuga. Juan lo creyó así, y una alegría inmensa invadió su alma, pero bien pronto le sacó de su error una nutrida descarga. Los carlistas dispuestos á la resistencia, habian roto el fuego.

Empezó la accion, y nuestros fusiles y nuestros cañones comenzaron á vomitar hierro y plomo sobre la aldea. El cañon que Juan servía estaba encargado de batir al pueblo, y cada vez que su horrible estampido anunciaba que habia reventado un proyectil, y nubes de polvo y humo poblaban los aires, Juan se estremecía, flaqueaban sus piernas y se nublaban sus ojos.

El fuego fué disminuyendo. Los carlistas cejaban, y una última granada, lanzada por el cañon de Juan, arrojó del pueblo á los últimos adversarios. Nuestras tropas avanzaron, y Juan olvidándolo todo, abandonó la pieza, echó á correr y penetró el primero en la aldea.

¡Qué cuadro tan triste se presentó á sus ojos! Sus calles estaban llenas de escombros; casas derruidas encontraba por todas partes, y á veces tropezaba en su marcha con los cadáveres, esparcidos de trecho en trecho.

Algunos habitantes del pueblo, conociendo á Juan salian á su encuentro, le llamaban, le agarraban por los faldones de su capote y querian detenerle; pero Juan, rechazando á todo el mundo, corría y corría con el cabello erizado y la mirada descompuesta. De pronto se detuvo. Estaba frente á la casa de María, ó más bien frente á los escombros de la casa.

¡Aquello era un monton de ruinas! La ventana recuerdo de tantas horas de amor, habia desaparecido; la puerta estaba destruida, y un silencio de muerte reinaba en el desmantelado edificio.

Juan, oprimiendo con sus manos el corazon que queria saltársele del pecho, avanzó como un ébrio y penetró en la casa. De pronto se detuvo, lanzando un grito horrible!...

Allí, envuelta entre los escombros, con el rostro desfigurado, estaba una mujer... El artillero corrió, se precipitó sobre ella; separó las piedras que la encubrian; luchó como un gigante, y bañado de sudor y ensangrentadas las manos, descubrió al fin el cuerpo de la mujer.

¡Era María; María en cuyas crispadas manos estaba un retrato lleno de sangre y pegado á la descolorida boca. ¡El retrato del valiente cabo de Artillería!

—María, María,—gritó el desgraciado aproximando á la pálida frente los lívidos y secos lállos.

María, la hermosa jóven se estremeció, abrió los ojos, contempló á Juan, dió un débil grito y echándole al cuello los brazos medio destrozados, exclamó con voz apagada.

—¡Juan! Juan mio.... Gracias, Virgen Santísima, gracias. ¡Le he vuelto á ver!... Y la ensangrentada cabeza de la jóven, elevada un segundo, cayó pesadamente sobre las piedras produciendo un sonido sordo...

¡Estaba muerta!

En vano el artillero la cubrió de besos, de lágrimas y de caricias; en vano la llamó con el acento de la desesperacion más profunda; en vano rogó al cielo; en vano luchó, blasfemó, rugió... María habia espirado, y el desgraciado artillero, bañado en llanto y perdido el conocimiento cayó al lado de la que amaba. ¡Pobre Juan!

AGUSTIN FERNANDO DE LA SERNA.

BIOGRAFÍA.

LÚCAS DE LEIDEN. QUENTIN MATSYS.

Nació *Lúcas de Leiden*, cuyo apellido era Jacobsz, en 1494, en la ciudad de Leiden, de un pintor distinguido. Era un talento sumamente precoz; ya las obras de su infancia le hicieron pasar por un hombre hecho y derecho; por un artista consumado; ya á los nueve años de edad, segun dice Van Mander, publicó sus primeros grabados en cobre, y tuvo una habilidad pasmosa en la pintura cuando no contaba sino doce años. El primero que en Leiden, patria de los Rembrandt, Steen, Francisco Van Mieris y otros, siguiendo el ejemplo de los hermanos Van Eyck, pintaba al óleo, Cornelio Engelbrechtsen, enseñó aquel arte á Lúcas.

Éste se casó hácia el año de 1515 con una hija de la noble familia de Boschhuizen, cuya rica dote le permitió vivir libre de pesares. En 1521 salió para Amberes á conocer á su gran émulo Alberto Durero, á quien obsequió con un espléndido banquete. En el primer momento se contemplaron mutuamente asombrados ámbos, albergándose el alma ardiente del de Nuremberg en cuerpo enérgico, mientras el espíritu de Leiden habitaba en pequeño y endeble cuerpo. Pero un instante despues los dos se estrecharon las manos recíprocamente y se abrazaron como hermanos.

En 1527 mandó Lúcas construir una magnífica barca, y sentado en ella pasó por los canales de Leiden á Rotterdam. En Middelburgo asocióse á él el reputado pintor Juan Gossaert, llamado Van Mabuse á causa de la ciudad de su nacimiento, y ambos, llevando el de Leiden un precioso vestido de seda amarilla y el otro un traje de brocado de oro, visitaron juntos las ciudades de Flándes, Brabante y Seeland, obsequiando á los célebres pintores que encontraban en su viaje, con espléndidas fiestas. Pero el aire humedo de los canales minaba la salud de Lúcas, y enfermo regresó á la patria, sospechando además que un artista envidioso le hubiese envenenado. Pero ¿quién lo creyera? Lúcas enfermo, pintaba aún mejor que estando bueno; inventó un aparato para poder pintar y grabar en su lecho, y trabajó como si estuviera en cabal salud. Pintaba de mano maestra la curacion del ciego de Jericó; el rostro del Salvador expresaba clemencia suma y una inclinacion entrañable de curar al ciego. Éste, teniendo por guia á un muchacho, tendia la mano delante de sí andando á tientas. Bello era tambien el fondo del cuadro, de que se destacaba el Señor, que en vano busca frutos en una higuera estéril. Aquel lienzo, fechado en 1531, existe en la ermita de San Petersburgo, y fué su última pintura al óleo.

Dos dias ántes de su muerte mandó le trasportasen á su jardin para ver otra vez el cielo.

«Ave que al tender las alas
Hasta el cielo alzarse quiso,
Ya vuela feliz y libre
Por el espacio infinito.

¡Aves, dichosas las aves
Que, al remontarse al empuje,
Dejan luminoso rastro
Que las salva del olvido» (1).

Murió *Lúcas de Leiden* en 1533, á los treinta y tres años de edad. En su lecho mortuario encontrábase casi terminado un grabado suyo representando á Minerva.

Pocos cuadros de su mano se han conservado, siendo el más reputado el que custodia la ciudad de Leiden, como el único legado de su gran hijo, y que se

(1) Estos versos los dedicó mi amigo D. Pedro María Barrera á la memoria de otro amigo mio, el malogrado poeta *Narciso Serra*, el renuevo de Breton de los Herreros, en la escena castellana, el discípulo del inolvidable D. Ramon de la Cruz en media docena de cuadros maravilla de verdad, el autor de *El Loco de la boardilla*, *El Reloj de San Plácido*, *La calle de la Montera*, *Don Tomás*, *El Amor y la Gaceta*, *El Último mono* y *Nadie se muere hasta que Dios quiere*; el ilustre baldado que vivió quince años entre las angostas paredes de un cuarto, abroquelado en un sillón, viendo el cielo sólo á través de los vidrios, pero sobreponiéndose su alma de poeta con sentidísimos rasgos de su pluma, como el alma de artista de otro desgraciado enfermo, *Lúcas Van Leiden* con creaciones de su buril, á la pesadumbre de los dolores físicos.

halla en el Museo de dicha poblacion en un edificio llamado Lakenhal. Aquel grandísimo cuadro representa el Juicio Final. En la tabla central vese al Señor sentado en un trono y rodeado de Apóstoles y Santos; por debajo de ellos encuéntrase ángeles. Por todo fondo hay un plano verde; no se sabe á punto fijo si debe representar tierra ó agua. En aquel plano aparecen algunos grupos de resucitados, siendo los unos recibidos por ángeles, los otros por diablos; pero son tan escasas las figuras, que la composicion entera parece pobre. En cambio el dibujo de los cuerpos desnudos es excelente. Una de las alas ó portezuelas representa el infierno; vese un mar de llamas, y en aquel abismo de miserias llaman nuestra atencion dos figuras de mujeres que demuestran el estudio más cumplido de lo desnudo. En la otra ala preséntase la mansion de los bienaventurados, pero las figuras todas son pálidas, faltándoles la verdadera alegría, el sentimiento de la bienaventuranza, la devocion entrañable. En cambio las figuras que se ven en los lados anteriores de las alas y que representan á San Pedro y San Pablo, son mejores; sobre todo, el último es notable, y ostenta aún el colorido primitivo, mientras las otras figuras lo han perdido ya.

La grandeza de *Lúcas de Leiden* no estriba en lo que fué la flor de los pintores, sino en sus grabados en cobre, que se elevan al número de 170. Distínguese entre ellos el que se hizo en 1508 representando una leyenda tomada de la vida de Muhamed, segun la cual un soldado, enojado porque el profeta visitaba tantas veces á un ermitaño de nombre Sergio, mató á éste cuando ámbos se habian emborrachado, y colocó la espada sangrienta en las manos de Muhamed cuando éste dormia. Al despertar creia el profeta haber él propio, cuando ébrio, muerto al ermitaño, y de aquí en adelante prohibió á los suyos beber vino.

Tuvo *Lúcas* un ojo certero para saber descubrir los rasgos característicos y para pintar un tipo. Su aficion á lo brillante y fantástico, á lo grotesco y característico, empezó á confundirse desde el año de 1514 con el estilo grandioso de Durero, y el arte entero de maestro alemán refléjase en un grabado del maestro de Holanda, representando á la Virgen sentada al pié de un árbol, llevando en sus brazos al Niño, que en sus manos tiene una pera. Maravilla de verdad son las tres figuras siguientes, un aldeano, atormentado por un dolor atroz de muelas, manda á un dentista le saque una, y durante la operacion, apura una mujer el bolsillo del pobre enfermo. Otros grabados de *Lúcas*, que, como todos los suyos, eran siempre muy buscados, pagando el gran Rembrandt en una subasta la suma de 1.400 florines por 24 grabados, son iguales á las pinturas de género de los Adriano Brouwer y de Adriano Van Ostade, asegurándole la gloria de haber sido uno de los primeros que de la vida real hizo, no sólo el objeto, sino el centro de su actividad artística. Pero en el momento en que su arte se inclinaba hácia el Renacimiento italiano, perdió su fisonomía propia, su estilo *sui generis*, su vigor característico.

Lúcas de Leiden no ha muerto. La muerte, burlada en su avaricia insaciable, sólo ha podido hacer presa en la vestidura efimera de la carne.

Otra figura se me ofrece; la de un atrevido artista, el mediador de dos períodos del arte, culminando el primero en Humberto Van Eyck, y el segundo en Rubens; la figura de *Quentin Matsys* (ó *Massys*), que ha cautivado siempre la atencion del pueblo, porque la tradicion ha rodeado de una aureola su frente, diciendo que el amor omnipotente, el amor á una doncella arrogante por su belleza y su garbo, le convirtió de herrero en pintor, sea que ella no haya querido casarse sino con un artista, ó que el padre no haya querido dar la mano de su hija sino á quien lo fuera.

Y en algunos versos que el docto Lampsonio escribió en 1572, cuarenta y dos años despues de la muerte de *Quentin*, se encuentra aquella tradicion aludiendo á Vulcano vencido por el poder de Vénus, y se repite en el felicísimo verso que se halla en la lápida sepulcral, que una centuria despues de muerto el pintor fué

empotrada en la fachada de la catedral de Ambéres:

Connubialis amor ex mulcibre fecit et Apellem.

Ignoramos si es fundada la tradicion. Para confirmarla muestran en Ambéres, delante de la catedral, el lecho de una fuente, y en Lobaina la cubierta de una fuente bautismal que dicen fuese obra de *Quentin*. Es cierto que éste se ocupaba de obras de metal, pues en 1519 fundió en bronce el retrato de Erasmo de Rotterdam, según éstemismo dice: (*Epistolas*, lib. XIX).

Cárlos Van Mander refiere tambien la anécdota que pregona, cual efecto del amor, ia metamórfosis peregrina del sencillo herrero en un gran pintor, pero parece abrigar dudas si ésta sea debida al amor, pues la explica diciendo que *Quentin*, despues de una grave enfermedad, no tuvo fuerzas suficientes para empuñar el martillo, y empezando á iluminar imágenes, conoció su disposicion y facultades para la pintura. Su gran popularidad la debe *Quentin* quizá á la romántica tradicion que acabo de referir, y de que el poeta alemán Godofredo Kintel sacó el asunto para su epopeya *El Herrero de Ambéres*; pero los honores que le dispensan los hombres cultos, debidos son á la supremacia del mérito, á las creaciones inmortales de su arte, que, teniendo el sello augusto de su espontaneidad característica, demuestran que no necesitan de las flechas del amor para conocer su vocacion, sino que ya la naturaleza le habia hecho artista. Alberto Durrero le honró con su visita; Juan Holbein, el Menor, le conoció, y Tomás Moro, á quien Erasmo de Rotterdam y el sabio Pedro Egidio habian remitido sus retratos hechos por *Quentin*, le celebró en clásicos versos latinos cual renovador del arte.

Nació *Quentin Matsys* en 1466, no como ántes creian en Ambéres, sino en Lovaina (Brabante). Era, no sólo un gran pintor, sino un amante de la poesia, ese oasis levantado en medio del inmenso desierto de la vida; ese piélagos de mansas aguas que refresca los ardores del espíritu; esa sonrisa de los cielos; ese idioma de los ángeles. Y era amante tambien de la música, ese lenguaje misterioso, á cuyo acento palpita el corazon, y que se acomoda á las emociones ingratas ó halagüeñas del espíritu, complaciéndose en trasportar el alma á las incommensurables regiones de lo infinito. Dice

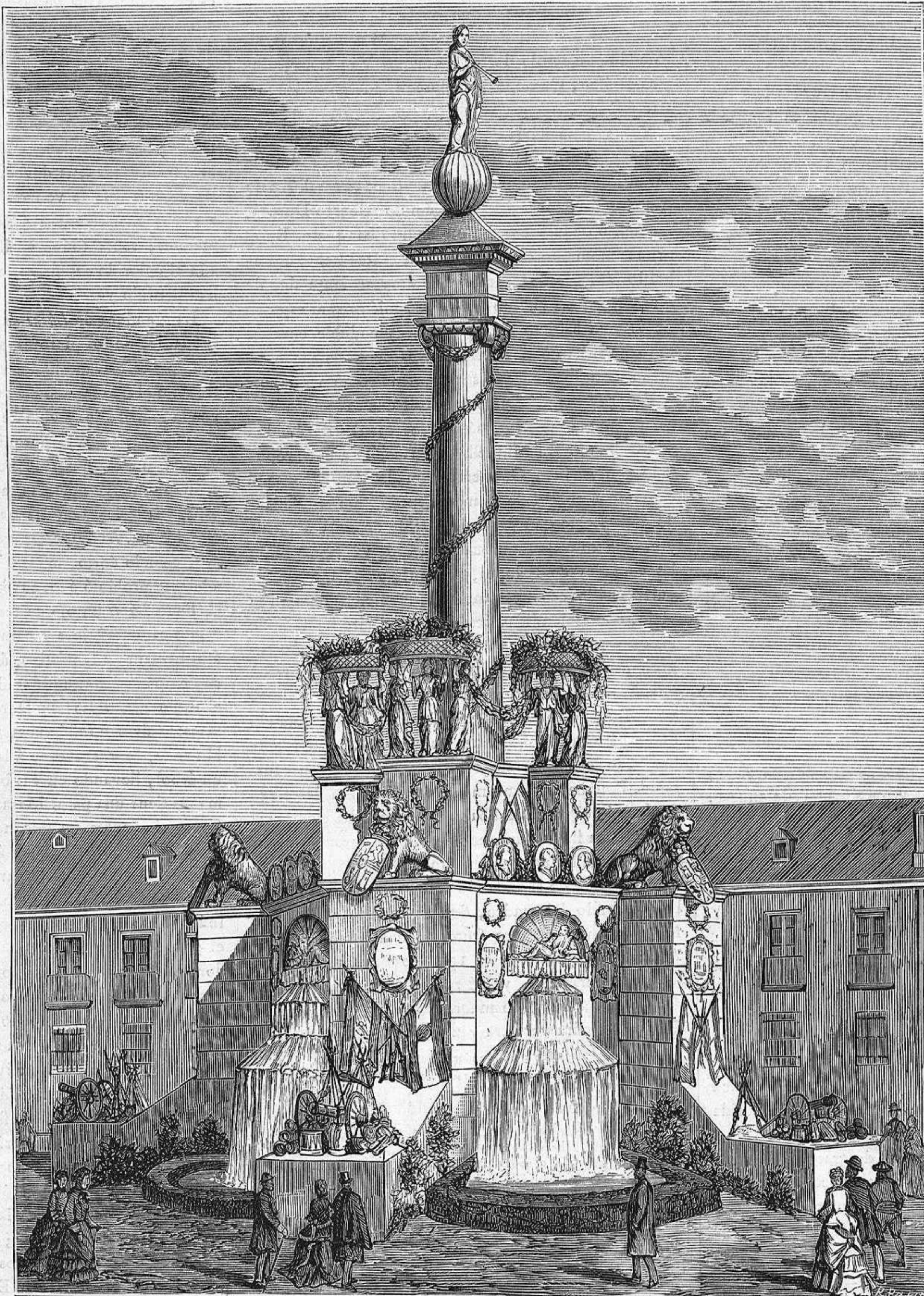
Van Mander que *Quentin* no tenía maestro ninguno que le hubiese enseñado el arte, ningun guía que amorosamente le iniciase en los secretos de la pintura: libre y espontáneo, elevábase su genio á las alturas más niveladas con su propia energía, y ninguno de los maestros precedentes, excepto los hermanos Van Eyck, ha demostrado tanta libertad artística como el que, teniendo algo del genio creador de Shakspeare, retrató así lo más alto como lo más bajo de la naturaleza humana, bajando á lo burlesco y remontándose

de los trajes y de las armas, alcanzando la unidad—puesto que ésta no fué producida por la accion—por la magia de la luz, por un objeto luminoso colocado en el centro del lienzo, como una superficie del agua, un vaso de oro ó una corona brillante. *Quentin* era el primero que lo subordinó todo á la accion y que retrató las figuras humanas en tamaño natural, aspirando á darles una expresion más viva que todos sus predecesores y á representar la escala entera de la pasion.

Eso lo admiramos en el ya citado retablo del Museo de Ambéres. La tabla central representa el cadáver del Señor, que ocupa más de la mitad del cuadro. ¡Qué verdad en el rostro desfigurado por la agonía! ¡Qué pintura tan fiel y exacta de los músculos y de las venas! Pero si ese cuerpo tan ténue y yerto produce el sentimiento de la flaqueza terrestre en grado más alto de lo que debiera esperarse del cadáver que pronto ha de ser otra vez templo del alma del Señor, aquella impresion se mitiga por la expresion tan vigorosa del dolor que manifiestan las personas todas que rodean al muerto divino.

La apasionada Magdalena está inclinándose hácia él para ungir con sus cabellos, bañados en nardo, los piés del Señor. Postrada María Santísima parece sucumbir al dolor profundo que penetra todos sus nervios, y su rostro es casi tan pálido como el del cadáver. Al lado de ella preséntase llena de dolor una mujer que está asiendo una esponja que le ofrece otra mujer para lavar el brazo izquierdo del Hombre-Cristo, que ella sostiene con la otra mano. Joseph de Arimatea, cuya fisonomía expresa la be-

nevolencia y la piedad propias de su carácter, está levantando la cabeza de Jesus, mientras un hombre que lleva la corona de espinas tiene en su rostro más la expresion de la indignacion que la del dolor. San Juan está inclinándose hácia la Virgen, llevando en su rostro enjuto las señales de la amargura. Todas las figuras están representadas en tamaño natural, todas muestran el dolor vehemente que las llena y las penetra. Hasta el paisaje tiene formas ásperas y agrestes y participa del carácter duro que contribuye á la armonía del conjunto. Los grupos tienen algo de la simetría del arte



FIESTAS REALES.—MADRID: FUENTE DE LA PLAZA DE LA ARMERIA.

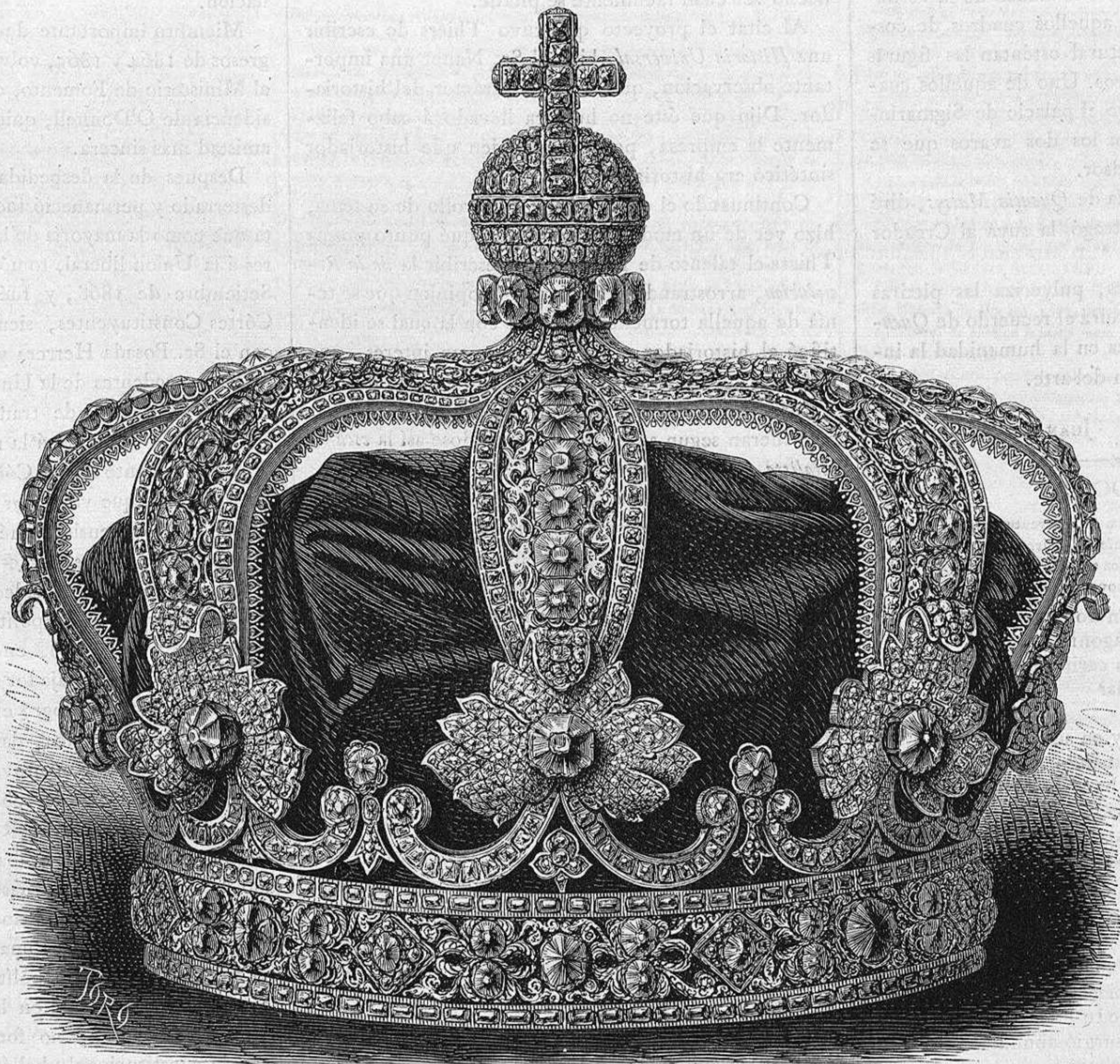
á las cumbres de lo trágico, y así en sus figuras representando avaros era precursor del arte de *Teniers*, como en el peregrino retablo que guarda el Museo de Ambéres nos hace adivinar las venideras pinturas de historia de los *Rubens* y *Rembrandt*.

Mientras los pintores flamencos, desde los Van Eyck hasta *Quentin Matsys*, representaban en sus cuadros una imagen del mundo entero en la que la accion y las figuras humanas constituyeron el centro, sí, pero no embargaban la atencion, seduciendo la mirada una copia de cosas accesorias, como el adorno

antiguo, dando al lienzo una bella quietud plástica. El colorido es claro y delicado, pero mientras los predecesores de Quentin, exceptuados los Huberto Van Eyck, Dierick Bouts y Gerardo David, colocaban vigorosos tonos de color, por ejemplo, el azul ó el encarnado, el uno junto al otro, sin transiciones más suaves, *Quentin* modela con éstas, así en la encarnación como en los ropajes. Á los hombres los presenta en traje oscuro, á las mujeres les dá vestiduras tornasoladas como el arco iris. Muéstrase pintor del alma, siendo lo único que un tanto desvía el interés los tocados de las mujeres sobrecargados de adornos, y la copia de brocado.

La misma individualización de las cabezas y la armonía de colores que se admirán en el cuadro principal, encuéntrase también en las tablas laterales, representando la derecha el banquete de Herodes, y la izquierda el martirio de San Juan Evangelista, y si estas tablas nos encantan ménos que la central, tiene la culpa quizá el gremio de carpinteros, que le encargó en 1508 de aquella obra para que adornase una capilla de la catedral de Ambéres, y que le obligó á reunir en las tablas laterales más figuras de las que pudiera representar. El retablo de *Quentin* fué tan estimado y codiciado, que Felipe II de España ofreció una suma considerable para adquirirlo para su galería—lo que movió al Consejo de Ambéres á negociar con el gremio de carpinteros para conservar aquel tesoro artístico por siempre á la ciudad, y efectivamente lo adquirieron por la suma de 1.500 florines.

Á altura igual que aquella tabla raya el retablo que existe en la capilla de Santa Ana de la iglesia de San Pedro de Lobaina. En la tabla media preséntase la Sacra



CORONA REGALADA POR D. ALFONSO XII Á S. M. LA REINA.



NOÉ CONSTRUYENDO EL ARCA.—LÁMINA DE LA BÍBLIA, ILUSTRADA POR SCHNOOR.

Familia, apareciendo en aquella composición riquísima y llena de simetría la Madre y la abuela del Señor, sentadas en un banco, mientras otras dos mujeres se ven en el suelo, y están de pie detrás de las Santas Mujeres cuatro hombres bajo un pórtico abierto que ostenta el estilo italiano y nos hace entrever un paisaje vastísimo limitado por montes azulados. Las tablas laterales contienen escenas de la vida de San Joaquin y de Santa Ana, verdaderas perlas del arte delicado de *Quentin*, que sube á lo profundamente dramático. Contémpase la expresión del dolor más profundo en la faz de San Joaquin, expulsado del templo: mírese al ángel que le consuela dirigiendo una mano hácia el cielo y la otra hácia la ciudad en que ha de cumplirse la promesa; y mírese, por fin, la muerte de Santa Ana, que jamás habrá sido pintada con verdad tanta y sentimiento tan entrañable.

Otra creación de *Quentin* se halla en la ermita de San Petersburgo, representando á la Virgen con el Niño rodeada de una aureola celestial y de dos ángeles, tocando el uno el violín y el otro el laúd; por encima de María Santísima está el Espíritu Santo, y coronándola Dios Padre; por debajo se ven al rey David con el arpa, dos profetas y dos sibilas, mostrando una de ellas al emperador Augusto la aparición de arriba.

En el museo de Ambéres se custodia un *Ecce-Homo* verdaderamente conmovedor, debido á *Quentin*. Copias de este cuadro, hechas por el mismo *Quentin*, las tiene la Galería nacional de Lóndres, y una Santa Magdalena preciosísima adorna la colección de la viuda de Jaime Rothschild, residente en París.

¡Qué contraste tan

grandel *Quentin*, que teniendo en su alma el fuego de una inspiracion novísima y generosa, dirigia en las citadas creaciones el gusto hácia el blanco de la verdadera belleza, pintó tambien aquellos cuadros de costumbres que en tamaño natural ostentan las figuras medias de cambistas y usureros. Uno de aquellos cuadros lo posee el Louvre, otro el palacio de Sigmaringen. Conocidos son tambien los dos avaros que se hallan en el palacio de Windsor.

Para completar la biografía de *Quentin Matsys*, diré que este pintor del alma entregó la suya al Creador en 1530.

El tiempo roe los bronce, pulveriza las piedras monumentales; pero no destruirá el recuerdo de *Quentin Matsys* mientras no perezca en la humanidad la inmutable, la universal religion del arte.

Colonia 1.º de Diciembre de 1877.

JUAN FASTENRATH.

OLVIDO.

Desciendo ya. ¿Si por ventura llevo,
sabrás, alma infeliz, decirme cierta
dónde mis pasos encamine luego?
(A. CÁNOVAS DEL CASTILLO.)

Estaba enferma, y con dolor intenso
lloraba en su agonía.
¿Vas á olvidar nuestro cariño inmenso,
dime, alma mia?

Y cerrando sus ojos, y en su pecho
la vida ay! acabando,
murió diciendo en su bendito lecho:
ya te estoy olvidando.
1878. A. ALCALDE VALLADARES.

EL AMOR MÁS SANTO.

SONETO.

Cuando desnudo el seno palpitante,
Su globo oprimes con tu mano hermosa,
Al acercarlo á la entreabierto rosa
De los sedientos labios de tu infante,
Y el tibio néctar que surgió abundante
De su boca de púrpura rebosa,
Mientras tu frente blanca y ruborosa
Sobre él inclinas, de placer radiante;
Yo, que arrastrado en loco devaneo
Del torpe error al lodazal inundo,
La fé perdí cuando agoté el deseo,
Siento, mujer, respeto tan profundo,
Que en tí la imagen bendecida veo
Del solo amor que regenera el mundo.
1878.

ENRIQUE DE SIERRA VALENZUELA.

THIERS

CONSIDERADO COMO HISTORIADOR.

El distinguido abogado y erudito publicista D. Pedro Nanot Renart, dió, no há mucho, en el Ateneo Barcelonés una conferencia destinada á presentar al eminente historiador del Consulado y el Imperio, bajo el punto de vista especial que indica el epígrafe de estas líneas.

Principió el orador dedicando sentidas frases al recuerdo del gran repúblico que hace poco ha perdido Francia, y á continuacion trazó brevemente, pero con vivos colores, una exacta semblanza de aquel hombre ilustre.

De esta resultó que, en las múltiples aspiraciones y manifestaciones diversas del fecundo y vigoroso espíritu de Thiers, existió siempre una tendencia principal al través de su laboriosa y agitada vida; tendencia que ha venido á determinar el carácter más importante de su inteligencia: *el talento de la historia*. Dijo efectivamente el Sr. Nanot, que en medio de sus campañas periodísticas, de sus estudios sobre artes y ciencias, se había mantenido viva en Thiers su predileccion por los estudios históricos; siendo prueba, al par que resultado de ello, sus *Historias de la Revolución y del Consulado y el Imperio*, el haber acariciado la idea de escribir la *Universal*,—para cuya realizacion pensó hacer muchos viajes, entre ellos el de circunnavegacion, y por último, la *Historia de Florencia*, que la muerte no le permitió concluir. Respecto á esta última, observó felizmente el orador que, así como

mostró Thiers en la *de la Revolución* lo que cuesta á un pueblo la conquista de la libertad, en aquella hubiera hecho ver cuán fácilmente se pierde.

Al citar el proyecto que tuvo Thiers de escribir una *Historia Universal*, hizo el Sr. Nanot una importante observacion, que define el carácter del historiador. Dijo que éste no hubiera llevado á cabo felizmente la empresa, porque más bien que historiador sintético era historiador analítico.

Continuando el orador en el desarrollo de su tema, hizo ver de un modo brillante hasta qué punto poseia Thiers el talento de la historia al escribir la *de la Revolución*, arrojando y torciendo la opinion que se tenía de aquella tormentosa época, con la cual se identificó el historiador, pintándola con un interes, una verdad y un colorido inimitables. Del estudio de esta historia nació la creencia de que los sucesos y los hombres fueran segun su época; originándose así la *escuela fatalista*.

Refiriéndose á la *del Consulado y el Imperio*, caracterizó clara y brillantemente las distintas fases que presenta; fases debidas á otros tantos períodos morales del historiador, y que tienen íntima dependencia con la admiracion y culto que siempre tributó á Napoleón I. Á pesar de las contradicciones que en ella señaló el Sr. Nanot, hizo ver las altas cualidades que poseia Thiers como historiador, y sobre todo como *historiador estratégico*, y manifestó con cuánta razon ha merecido ese título de sus contemporáneos.

La conferencia del Sr. Nanot es un trabajo de gran valía; tanto por su estilo severo y delicado, como por la vasta erudicion y sano criterio que revela en su autor; y es al mismo tiempo una delicada corona habilmente tejida y consagrada á la memoria del gran Thiers; corona que será un eslabon más, añadido á la cadena de relaciones que nos une á Francia con el entendimiento y el corazón.

Al mismo tiempo que la elocuente palabra del orador pintó á Thiers, avivando el sentimiento de su pérdida, se fué rasgando el velo que en parte ocultaba todavía las ideas con que se nutre la inteligencia vigorosa del Sr. Nanot.

Contra lo que, tal vez sin fundamento, se empeñaban en suponer algunos, el Sr. Nanot Renart, lejos de encerrarse en la intransigencia y en el exclusivismo, sigue sin reparo alguno la corriente de su siglo y abraza con resolucion la bandera del progreso.

Cúmplenos, al concluir, suplicar al Sr. Nanot que no se muestre tan parco en darnos á conocer lo que podemos exigir de su talento y erudicion nada comunes.

FRANCISCO ENSEÑAT.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR

MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO.

El marqués de la Vega de Armijo, que es á la par Grande de España por el marquesado de Mos, nació en Madrid el 30 de Junio de 1824. Se educó en los colegios de la Asuncion de Córdoba y San Felipe Neri de Cádiz, bajo la direccion de D. Alberto Lista. Estudió luego en las universidades de Sevilla y Madrid, graduándose de licenciado y doctor en la facultad de Derecho en esta última.

Diputado por primera vez, despues de haber jugado un papel importante en los sucesos de 1854, fué elegido Secretario de la Asamblea Constituyente. Comenzó su carrera parlamentaria con un discurso sobre la organizacion del Senado, defendiendo las prerogativas de la nobleza, midiendo sus fuerzas con el gran Olózaga. Miembro de las comisiones más importantes al advenimiento del Gobierno de O'Donnell en 1856; el general le ofreció las legaciones de Turin y Berlin, que no aceptó.

Nombrado gobernador de Madrid en 1858 por el Gabinete que presidía O'Donnell cuando entró en el poder la Union liberal, á la cual perteneció siempre, ocupó aquel puesto durante más de tres años, tomando parte en las discusiones del Congreso de Diputados, de que era primer vicepresidente. En Diciembre

de 1861 fué nombrado Ministro de Fomento la primera vez. En 1863 pasó al Ministerio de la Gobernacion.

Miembro importante de la oposicion en los Congresos de 1864 y 1865, volvió de nuevo el año de 1866 al Ministerio de Fomento, en el formado bajo la presidencia de O'Donnell, quien siempre le manifestó la amistad más sincera.

Despues de la despedida de aquel Gabinete, fué desterrado y permaneció fuera de la vida pública, hasta que como la mayoría de los individuos pertenecientes á la Union liberal, tomó parte en la revolucion de Setiembre de 1868, y fué elegido diputado por las Córtes Constituyentes, siendo uno de los redactores con el Sr. Posada Herrera y Ulloa, en representacion de los procedentes de la Union liberal, de la Constitucion de 1869, obra de transacion entre los partidos que habian concurrido á la revolucion.

Vicepresidente de las Córtes y miembro influyente de la fraccion que votó por la elevacion al trono del duque de Montpensier, fué elegido como individuo de oposicion para las primeras Córtes que siguieron á la eleccion del Rey Amadeo. Permaneció sin tomar una parte activa en la política hasta despues de los sucesos del 3 de Enero, en que aceptó el entonces difícil puesto de Embajador en París. Al poco tiempo de estar en Francia, logró el reconocimiento del Gobierno que representaba, dando aquel golpe terrible al partido carlista, y mantuvo con la energía que toda Europa reconoció los derechos de España.

Al advenimiento de la Restauracion, presentó la dimision del puesto de Embajador, y permaneció alejado de la vida pública, hasta que elegido diputado por las Córtes actuales, vino á ocupar su puesto en el Congreso, en donde ha tomado parte en las discusiones más importantes de política general, distinguiéndose muy especialmente en la de fueros. Aunque enfrente del Gobierno, no forma parte de la fraccion llamada constitucional, hallándose en el centro parlamentario de la Cámara, de que es uno de los miembros más influyentes.

El marqués de la Vega de Armijo, es desde 1866 Académico de ciencias morales y políticas, y miembro de la Academia de Jurisprudencia y Legislacion.

Individuo del Consejo de Administracion del Monte de Piedad y Caja de Ahorros desde 1868, es el más antiguo de los Consejeros, y uno de los que lograron vencer las dificultades que atravesó el establecimiento hace algunos años, contribuyendo á que hoy sea una de las instituciones de más crédito y autoridad.

RECUERDOS DE TARRASA. (1)

Tarrasa es la antigua *Egosa* ó *Egara*, mencionada por Tolomeo entre los pueblos ilitanos, y Sede del obispo llamado egarense en nuestros fastos eclesiásticos. Está situada en un declive y en forma de semicírculo á 7 leguas de Barcelona. Apenas conserva restos de su antigüedad, siendo una poblacion alegre, activa y rodeada de jardines y huertas.

La principal importancia de Tarrasa consiste en su industria, cuya fama comenzó en el siglo pasado y ha venido incesantemente en aumento, contra todo género de vicisitudes, aunque luchando con los crecidos derechos que paga la lana sajona que mezcla en sus paños con la española.

Tarrasa tiene la gloria de haber introducido en España la maquinaria moderna para todos los tejidos de lana, empleando sucesivamente la fuerza animal, las aguas del Ripoll, que corre á dos leguas, y las de una magnífica mina hidráulica y el vapor, siendo tal su actividad, que con los antiguos medios llegó á fabricar 8.000 piezas finas de paño anualmente. Sus productos han sido buscados y apreciados, no sólo en España sino en el extranjero, sobre todo en Italia; y han llegado á rivalizar con los mejores en calidad, finura y color.

(1) Véase la lámina de la página 133.

LA GUITARRISTA.

La lámina que con este título publicamos en la página 136, es copia de un bello dibujo de un inspirado artista inglés, que ha querido pintar el honesto pasatiempo de una distinguida joven, que en la guitarra toca piezas musicales del más escogido repertorio.

FIESTAS REALES.

Descritas las funciones reales en anteriores números, sólo nos resta llamar la atención sobre la gran lámina que publicamos en el SUPLEMENTO de este número, y en la cual nuestros artistas han figurado el momento en que las cuadrillas que han de tomar parte en la lidia precedidas de los coches donde van los caballeros en plaza con sus padrinos se dirigen hacia la Presidencia con el fin de saludarla, según la costumbre establecida. Es uno de los episodios más pintorescos de la fiesta. El porte airoso y el garbo de los toreros, el ritmo solemne de su marcha, el aplomo de los picadores, la ansiedad del público, ya impaciente por ver la fiara, hacen de la escena un cuadro lleno de color, interés y movimiento. Sin poderlo evitar surge en la mente el recuerdo de aquellas otras fiestas de la antigüedad pagana, en donde también el hombre exponía su vida en sangrientos trances. El paseo de los lidiadores á través de la liza, pone en la memoria los juegos inhumanos del Circo, y el saludo de hoy, parece como reminiscencia exacta de aquel otro saludo que los gladiadores destinados á la muerte dirigían al César.

También publicamos en este número una vista de la fuente dicha monumental, no sabemos por qué, que durante las fiestas se levantó en la plaza de la Armería, y por último, un dibujo de la magnífica corona regalada por D. Alfonso XII á su esposa la reina Doña Mercedes, con motivo de su enlace. Es obra que honra al artífice Sr. Marzo, autor de tan selecta joya.

NOÉ CONSTRUYENDO EL ARCA.

LÁMINA DE LA BIBLIA, ILUSTRADA POR SCHNOOR.

Damos esta lámina como muestra de uno de los primeros dibujos reproducidos en España por el procedimiento del fotograbado. Es obra de la Sociedad heliográfica de Barcelona, cuyos laudables esfuerzos en favor de esta nueva mejora artístico-industrial, son dignos de todo aplauso.

BIBLIOGRAFÍA.

CUESTIONES CELTÍBERAS: *Religion*, por Joaquín Costa.—Setiembre 1877.

Vemos con gusto que se despierta en la Península cierto interés propicio á las cuestiones de orígenes. En la Sociedad de Geografía, el señor Rodríguez, diserta sobre la religión de los celtíberos según la epigrafía, habiendo ya estudiado el culto de Salambona, deidad siro-púnica que se adoraba en Andalucía y Extremadura, aun imperando los romanos en la Península; ahora recibimos el folleto antes citado, donde su autor muestra vivo anhelo por ver dilucidados los temas que á la mitología celtíbera se refieren.

No encontramos en su ensayo ni nuevos datos ni puntos de vista extraordinarios, y por tanto, su valor estriba en el resumen que hace de los autores que se han ocupado del asunto más ó menos incidentalmente y en la importancia que se atribuye á la materia. Algunas ideas adelantadas el Sr. Costa que no encajan en lo que la ciencia de las religiones tiene hasta ahora averiguado, ni tampoco se muestra conocedor de los grandes trabajos dados á luz en el extranjero, en estos últimos tiempos, sobre la etnografía europea, donde naturalmente queda englobada la peninsular, y sin embargo, sin aceptar sus afirmaciones, hay que recomendar la lectura de su folleto y hacer justicia á los laudables conatos que lo han producido. En un país como el nuestro, donde indagaciones de este linaje están más abajo de la infancia, donde se las ha tenido hasta ahora en poco, el solo hecho de que haya quien se fije en ellas y excite á proseguirlas, constituye un mérito que indudablemente reconocerán las personas ilustradas.

LA ACADEMIA, que con la publicación de las inscripciones celtíberas, de los talayots de Menorca y del dolmen de Ronda, quiere favorecer estos estudios, se complace en elogiar la conducta del Sr. Costa, inclinándole á que no desista de la empresa generosa que ha acometido.

BRUMAS Y CELAJES.—Con este título, el joven poeta D. Federico Rahola ha dado á la estampa un tomito de poesías, que se recomiendan por su delicadeza y sentimiento, y revelan en su autor disposiciones para cultivar con fruto este ramo de la literatura.

LIBROS RECIBIDOS.

Anuario de medicina y cirugía prácticas, por D. Estéban Sanchez de Ocaña; Madrid, Bailly-Bailliere, 1877.

Acta de la junta pública celebrada por la Academia provincial de Bellas-Artes de Cádiz el día 23 de Diciembre de 1877; Cádiz. *Revista médica*, de D. Federico Joly, 1877.

Herculano, revista quincenal de literatura; Porto, Rua do Almada, 567.

Catálogo y descripción sumaria de retratos antiguos, por D. Valentin Cardera y Solano; Madrid, M. Tello, 1877.

As Magistraturas populares, pelo Dr. Luiz Jardim; Lisboa, typ. de Christovao Augusto Rodrigues, 1877.

Certámen pedagógico convocado por la redacción de *El Profesorado*; Granada, imprenta de Paulino V. Sabatel, 1877.

Estude sur le Cerveau du gorille, par Paul Broca; Paris, G. Masson, éditeur, Libraire de l'Académie de Médecine, 1878.

Soledades, por Eusebio Blasco; Madrid, M. Tello, 1878.

O Hellenismo e a civilisação christian, por J. P. Oliveira Martins. Lisboa, Em casa da viuda Bertrand, etc., etc., 1878.

Pequeños poemas, de Carlos Vieyra de Abreu; Madrid, Aribau y compañía, 1877.

Una villa del Cantábrico, Gijón (notas de viaje). Madrid. Aurelio J. Alaría, 1878.

Almanaque de los niños para 1878, por Manuel Ossorio y Bernard; Madrid, E. Cuesta, 1877.

Portugal y sus códigos, por Rafael M. de Labra; Madrid, Víctor Saiz.

La Tierra prometida, por Antonio Perez Rioja; Madrid, casa editorial de Medina.

De la poesía provenzal, por D. Víctor Balaguer; Madrid, imprenta de P. Dominguez, 1877.

Física biológica, estudio físico del lóbulo sanguíneo, por D. Enrique Serrano y Fatigati; Madrid, imprenta de la Instrucción pública, 1877.

Discurso pronunciado en el Ateneo obrero de Valencia, por D. Juan Navarro Reverter; Valencia, imprenta de José Domenech, 1877.

As farpas, chronica mensal, por Ramalho Ortigão. Eça de Queiroz, Lisboa, typographia universal, 1877.

Memoria leída por el presidente de la Liga de contribuyentes de Cádiz el día 6 de Enero de 1878; Cádiz, *Revista médica*, 1878.

Guía de Sevilla, por D. Manuel Gomez Zarzuela; Sevilla, imprenta de José María Ariza, 1878.

Agenda de bolsillo, Madrid, Bailly-Bailliere, 1878.

Agenda médica, Madrid, Bailly-Bailliere, 1878.

Discurso leído el 2 de Enero de 1878 en la Real Academia de Medicina y cirugía de Zaragoza, por el Dr. D. José Redondo y Lostalez; Zaragoza, tip. de Calixto Ariño, 1878.

Las industrias agrícolas, por D. Francisco Balaguer y Primo; Madrid, librería de Cuesta, 1877, dos tomos.

Lecciones de clínica médica, por D. Pablo Leon y Luque; Madrid, Bailly-Bailliere, 1878.

La edad de oro, por Eduardo Sanchez y Rubio; Madrid, tipografía de los Sres. J. C. Conde y compañía, 1877.

Historia de la literatura española, por D. Manuel de la Revilla, dos tomos; Madrid, Iravedra y Novo, 1877.

Memoria del estado de la Universidad de Salamanca; Salamanca, imprenta de Sebastian Cerezo, 1877.

El libro de Alava, por Ricardo Becerro de Bengoa; Vitoria, hijos de Manteli, 1877.

Perlas catalanas, por Artur. Masriera y Colomer; Barcelona, imprenta La Renaixensa, 1878.

Costumes madrilenos, por S. Magalhaes Lima; Coimbra, J. D. Pires, 1877.

Reptiles y anfibios de Galicia, por D. Víctor Lopez Seoane; Madrid, Fortanet, 1877.

I. Pignoci della favola di Omero, por el Dr. Antonio Garbiglietti. Torino, Vincenzo Bona, 1877.

El libro de Palencia, por Ricardo Becerro de Bengoa; Palencia, hijos de Gutierrez, 1874.

La danza de la muerte, por Angel Lasso de la Vega y Argüelles; Madrid, Medina.

Revista de Cuba, periódico mensual; Habana, viuda de Soler y compañía, 1877.

Pío IX y su sucesor, por Ruggero Bonghi; Madrid, Alaría, 1878.

Lo Gay saber, periódico literari quincenal; Barcelona, Pere Casanovas, 1878.

Un ramo de pensamientos, por Antonio Arnao; Madrid, Tello, 1878.

De la viruela y su profilaxis, por el Dr. Anet; Barcelona, Miret, 1878.

Cantos y cuentos, por José Sanchez Arjona; Sevilla, Gironés y Orduña, 1877.

Marina, por Angela Grassi; Madrid, Estrada, 1877.

Obras de Gustavo á Becquer; Madrid, J. A. Fernando Fé, 1877.

Aparato bibliográfico para la historia de Extremadura, por D. Vicente Barrantes; Madrid, Pedro Nuñez, dos tomos, 1875 y 1877.

A Instrucção primaria no municipio de Lisboa, por Dr. Luiz Jardim. Lisboa, Christovao Augusto Rodrigues, 1877.

Discurso leído ante la Real Academia de Bellas-Artes de San Fernando, por D. José María Avrial; Madrid, Tello, 1878.

La Walhalla y las glorias de Alemania, por D. Juan Fastenrath; Madrid, Aribau y compañía, 1878.

Les Pierres a ecuelles, par E. Desor; Geneve, J. Carey, 1878.

Cartas bibliographicas, por F. T. Coimbra; imprenta da Universidade, 1877.

Real Academia gaditana de Ciencias y Letras Actas; Cádiz, *Revista médica*, 1877.

Lecciones de clínica médica de R. J. Graves, por D. Pablo Leon y Luque; Madrid, Bailly-Bailliere, 1878.

Madrid, 1878.—Tip. de G. ESTRADA, Doctor Fourquet, 7.

Para la insercion de los anuncios de la Península, islas adyacentes y extranjero cuyas casas se hallen establecidas en aquella ó éstas, dirigirse á la Agencia General de Anuncios de F. M. Calahorra, Carretas, 39, Madrid.

LA ACADEMIA

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA Y PORTUGAL sin distincion entre Madrid, Lisboa y las provincias.	{ Un año. 40 pesetas. Seis meses. 21 " Tres meses. 11 "	EN AMÉRICA	{ PAÍSES DE LA UNION POSTAL. Seis meses. 25 pesetas. Un año. 50 "	
		los mismos precios, y sobre ellos la comision y el franqueo		EXTRANJERO.
		que según los países señalen los corresponsales.		

LA ACADEMIA se publica en Madrid los dias 7, 15, 23 y 30 de cada mes, en 16 páginas, ilustradas con profusion de magníficos grabados.

Admitense suscripciones: En Madrid, en la Administracion y Direccion del periódico, calle Mayor, 85, principal.

En Barcelona, Rambla de Cataluña, 36, bajos, y en las principales librerías de España y de América.

VERMOUTH CATALAN DE SALLÉS

PRIMER VERMOUTH ELABORADO EN ESPAÑA

ÚNICO EN SU CLASE

Premiado con medalla de plata por el M. Ilre. Colegio de Farmacéuticos de Barcelona; con medalla de bronce en la Exposicion Marítima de 1877 y Vincula de Madrid de 1874, y con varias medallas y distinciones de mérito en cuantas Exposiciones ha concurrido.—Recomendado por la M. Ilre. Academia de medicina y Cirugía de Barcelona, Instituto médico y varias otras Corporaciones y Academias médico-farmacéuticas, etc., etc.

Las personas aquejadas de dolores de estómago, acideces y vómitos despues de las comidas, faltas de apetito, pesadez en el estómago, jaqueca, enfermedades nerviosas (histéricas) y otras muchas que resultan de malas digestiones, con el uso moderado de este útilísimo vino, se verán libres de sus dolencias.—Léase el prospecto detallado que acompaña á cada botella.

Al por mayor dirigirse á la farmacia del doctor Botta, calle de la Platería, núm. 48, y al por menor en las principales farmacias de España.

NOTA.—Para evitar las falsificaciones é imitaciones que se han hecho de este precioso vino, recomendamos se exija en cada botella la firma y rúbrica de su autor.

GRAN HOTEL DE ORIENTE

DIRIGIDO

POR RODRIGUEZ.

PUERTA DEL SOL Y CALLE DEL ARENAL, NÚMERO 4.

BAZAR DE LA CONCEPCION.

7, CONCEPCION JERÓNIMA, 7.

Y

POSTAS 33.

Continúa la liquidacion de las existencias de lanería, lencería, sedería y géneros de punto con notable rebaja en los precios.

D. JOSÉ HELIODORO BERNAT.

Continúa la gestion de colocaciones y toda clase de asuntos civiles, eclesiásticos y judiciales, activándolos hasta su terminacion, y se ocupa de incoar expedientes para obtener los beneficios y derechos á las clases pasivas, con la eficacia que tiene acreditada su centro de negocios.

INFANTAS, 3, PRINCIPAL DERECHA, MADRID.



VENTA A PLAZOS DESDE 10 RS. SEMANALES
ENSEÑANZA GRATIS A DOMICILIO
SINGER TRIUNFANTE SIEMPRE!

AUMENTO CONSTANTE DE VENTA
Hasta algun tiempo despues de la introduccion de máquinas para coser, ha sido la costumbre de muchos de los que se ocupaban de este negocio, hablar en favor de las máquinas para industriales de la COMPANIA FABRIL SINGER; pero al propio tiempo menosprecian su máquina para las familias. Se equivocaron; pues mientras que sus máquinas para talleres sostienen la alta reputacion de que nadie duda, la máquina de FAMILIA SINGER ha dejado atrás á las de todos los competidores; y es prueba de la alta estimacion alcanzada por esta máquina, las inmensas ventas que de ella se han hecho durante muchos años.

Es cierto que algunas veces pomposos anuncios y hábiles reclamos pueden extraviar la opinion por poco tiempo; pero el éxito verdadero y la estimacion pública, sólo lo consigue el mérito reconocido.

La primera máquina práctica para coser, la hizo SINGER en el año 1850, desde cuya época la marcha de esta casa ha sido siempre en prosperidad creciente.

En el año 1871, SINGER vendió 181.260 máquinas; siendo 1.896 más que vendieron sus dos competidores principales, durante el mismo año.

En el año 1872, SINGER vendió 219.758 máquinas, ó 45.670 más que su principal competidor.

En el año 1873 su venta ascendió á 232.444 máquinas; 113.254 más que su competidor principal, y tantas como vendieron todos los demas competidores juntos.

En el año 1874, SINGER vendió 241.679 máquinas; 148.852 más que ninguna otra compañía.

En el año 1875 249.852; siendo 146.112 más que ninguna otra casa.

Y finalmente, en 1876, LA COMPANIA FABRIL SINGER vendió 262.316 máquinas, ó sean 153.022 más que ningun otro fabricante.

Los datos que nos han servido para formar las comparaciones anteriores son los oficiales, dados bajo juramento, por todos los fabricantes á los dueños de las patentes de invencion; y si estos datos no prueban la superioridad absoluta de la máquina SINGER, y especialmente de la de FAMILIA, en la que consiste el mayor número de ventas, al ménos aseguran que es la que goza en todo el mundo de más popularidad; y este favor prolongado, demuestra, sin contradiccion, que la máquina SINGER es verdaderamente útil y sin rival.

Se dan ó envían por el correo, gratis, Catálogos ilustrados, con listas de precios y las condiciones de venta á plazos, en el Depósito Central de España y Portugal.

35, CARRETAS, 35.—MADRID
ó en las demás casas siguientes, establecidas para la venta exclusiva de estas célebres máquinas.

ESPAÑA.—Albacete, San Anton, 1; Alicante, Almas, 5; Almería, Príncipe Alfonso, 6; Avila, San Segundo, 16; Badajoz, San Juan, 32; Barcelona, Plaza del Angel-Boria, 1; Bilbao, Arenal, 16; Burgos, Espilon, 44; Cáceres, Empedrada, 6; Cádiz, Ojumela, 20; Castellon, San Juan, 2; Ciudad-Real, Feria, 6; Córdoba, Ayuntamiento, 14 y 16; Coruña, Real, 18; Cuenca, Carretería, 84; Gerona, Plaza de la Constitucion, 10; Guadalajara, Mayor Alta, 5; Huelva, Concepcion, 12; Huesca, Coso alto, 25; Jaen, Maestra baja, 19; Leon, Rua, 31; Lérida, San Antonio, 9; Logroño, Mercado, 23; Lugo, Plaza Mayor, 9; Málaga, Duque de la Victoria, 1; Murcia, Platería, 13; Orense, Paz, 30; Palencia, Mayor, 21; Palma de Mallorca, Bolsería, 18; Pamplona, Plaza del Castillo, 49; Salamanca, Corriolo, 2; Santa Cruz de Tenerife, Sol, 39; Santander, Blanca, 13; Segovia, Cintería, 8; Sevilla, O'Donnell, 5; Tarragona, Plaza de la Fuente, 28 y 30; Teruel, Nueva, 16; Toledo, Tornerías, 10; Valencia, Mar, 53 y 55; Valladolid, Acera de San Francisco, 26; Vigo, Príncipe, 26; Vitoria, General de Alava, 2; Zamora, Renova, 40; Zaragoza, Alfonso I, 41.

PORTUGAL.—Lisboa, Praça do Loreto, 6 y 7; Oporto, Formoza, 355 y 357.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.



MARAVILLOSO SECRETO ÁRABE
EXCLUSIVO DEL DOCTOR MORALES,
RECOMENDADO Y ELOGIADO POR MÁS DE DOSCIENTOS PERIÓDICOS,
EXTRAORDINARIA ACEPTACION
EN TODAS LAS CLASES SOCIALES.

¡¡71.000 CAJAS VENDIDAS EN EL PRIMER AÑO!!

Cura infaliblemente toda clase de dolor de cabeza, incluso la jaqueca, los accidentes, las congestiones cerebrales, las parálisis, los vahidos, la debilidad muscular ó nerviosa, general ó local, las malas digestiones, los vómitos, acedías, inapetencia, ardores, flato, exceso de bñlis, el estreñimiento y demas trastornos del aparato gastro-hepato-intestinal; el histerismo, hidropesías, diabetes, escrófulas, raquitismo é intermitentes. Su uso contiene las apoplejias cerebrales, evita las congestiones, es tónico neurosténico, altamente higiénico, salutarifero por las enfermedades que evita su uso diario, y verdadera Panacea para las enfermedades de la niñez.

Infinitas certificaciones de médicos, farmacéuticos y particulares, acreditan curaciones con el *Café nervino*, rebeldes á todo otro tratamiento.

Se vende á 12 y 20 rs. caja para veinte y cuarenta tazas, en todas las principales boticas y droguerías de España del extranjero.

ESPECIFICOS DEL DR. MORALES

PANACEA ANTI-SIFILÍTICA, ANTI-VENÉREA Y ANTI-HERPÉTICA.—Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y las herpes en todas sus formas y períodos.—30 rs. botella.

INYECCION MORALES.—Cura infaliblemente en muy pocos dias, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias, y todo flujo blanco en ambos sexos.—20 rs. frasco de 250 gramos.

POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPERANTES.—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo áun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

PÍLDORAS TÓNICO-GENITRALES.—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias de España y el extranjero.

DR. MORALES,
Carretas, 39, Madrid.

NOTA. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite consultas por escrito, previo envío de 40 rs. en letra ó sellos de franqueo.

CARRETAS, 39, Madrid.



BALSAMO DE SALVACION DE LA CRUZ ROJA.

Y SU POMADA AUXILIAR

Prodigioso procedimiento que cura rápidamente toda clase de heridas, quemaduras, contusiones y demas lesiones y enfermedades de la piel, acreditado por millares de casos difíciles en las campañas de Cuba, el Norte, Centro y Cataluña; recomendado por eminentes facultativos, para resolver dichas enfermedades y toda clase de accidentes, inflamaciones y padecimientos rebeldes del estómago.

Se vende en las mejores farmacias y droguerías de España y del extranjero.
Depósito general donde deben dirigirse los pedidos: EUSEBIO PRESA, EN ZARAGOZA. Precio: 6 y 10 rs. frasco de bálsamo, y 6 rs. bote de pomada.

VENANCIO VAZQUEZ.

Los CAFÉS que prepara la casa del Sr. Vazquez (fundada en 1808) han tenido y tienen un crédito que nadie puede negar, primero, por la importancia en las compras y ventas, y lo segundo por su preparacion en crudo, tueste y despues del tueste, hace que al tomar una taza de sus cafés sea más bien un licor, como dice el doctor Houfk; y recomienda á la vez sus cafeteras de varios sistemas, las que no se aplicarán á otro uso si se ha de tomar buen café.

Clases y precios.

Puerto-Rico.	10 rs. libra.
Mezcla.	12 id.
Caracollo.	14 id.
Moka 1. ^a	16 id.

DESPACHO:

CUATRO CALLES, ESQUINA Á LA DEL PRÍNCIPE

CHOCOLATES

MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ
Madrid.—Escorial.

Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

BERENGUER

MARMOLISTA Y LAPIDARIO.

Se construye toda clase de mármol á precios módicos.
Se remite á provincias.

Arenal, 26, Madrid.

COMPANIA COLONIAL

Depósito general, calle Mayor, 18 y 20.—Quince medallas de premio.—Chocolates, cafés y tés exquisitos.—Esta Compañía ha introducido en España su fabricacion en chocolates al vapor. Numerosas sucursales en todas las provincias. Pastillas, bombones, cajas elegantísimas de las mejores fábricas de París. Artículos excelentes. Fábrica modelo en Pinto.

GRAN HOTEL DE LAS CUATRO NACIONES

DIRIGIDO POR DURIÓ.
19, Arenal, 21, Madrid

FÁBRICA DE TEJIDOS METÁLICOS

DE FRANCISCO CASTELLTORF

San Rafael, 11, Barcelona

Telas metálicas de todas clases, desde ménos de 40 centímetros ancho, hasta 2,40.—Grillajes metálicos de todos anchos.—Cafres y taburetes de grillaje metálico.—Barratura y prontitud en los pedidos.

ÚNICA FÁBRICA EN ESPAÑA

DE LOS SOUMIERS Ó COLCHONES DE ALAMBRE ENTRETEJIDO

SIN NUELLES NI RESORTES
EL MEJOR, MÁS LIMPIO Y MÁS CÓMODO INVENTADO HASTA HOY

Estos soumiers están contruidos con más ventaja que los contruidos en Inglaterra y los Estados-Unidos de América, y han alcanzado en pocos años en dichas naciones y en toda la India y América del Sur, gran crédito y nombradía, por su comodidad, duracion, frescura, limpieza y su bonito aspecto.

ÚNICO FABRICANTE EN ESPAÑA
FRANCISCO CASTELLTORF.—Barcelona.
SE REMITEN PROSPECTOS DETALLADOS GRATIS.

HIJOS DE RIVADENEYRA

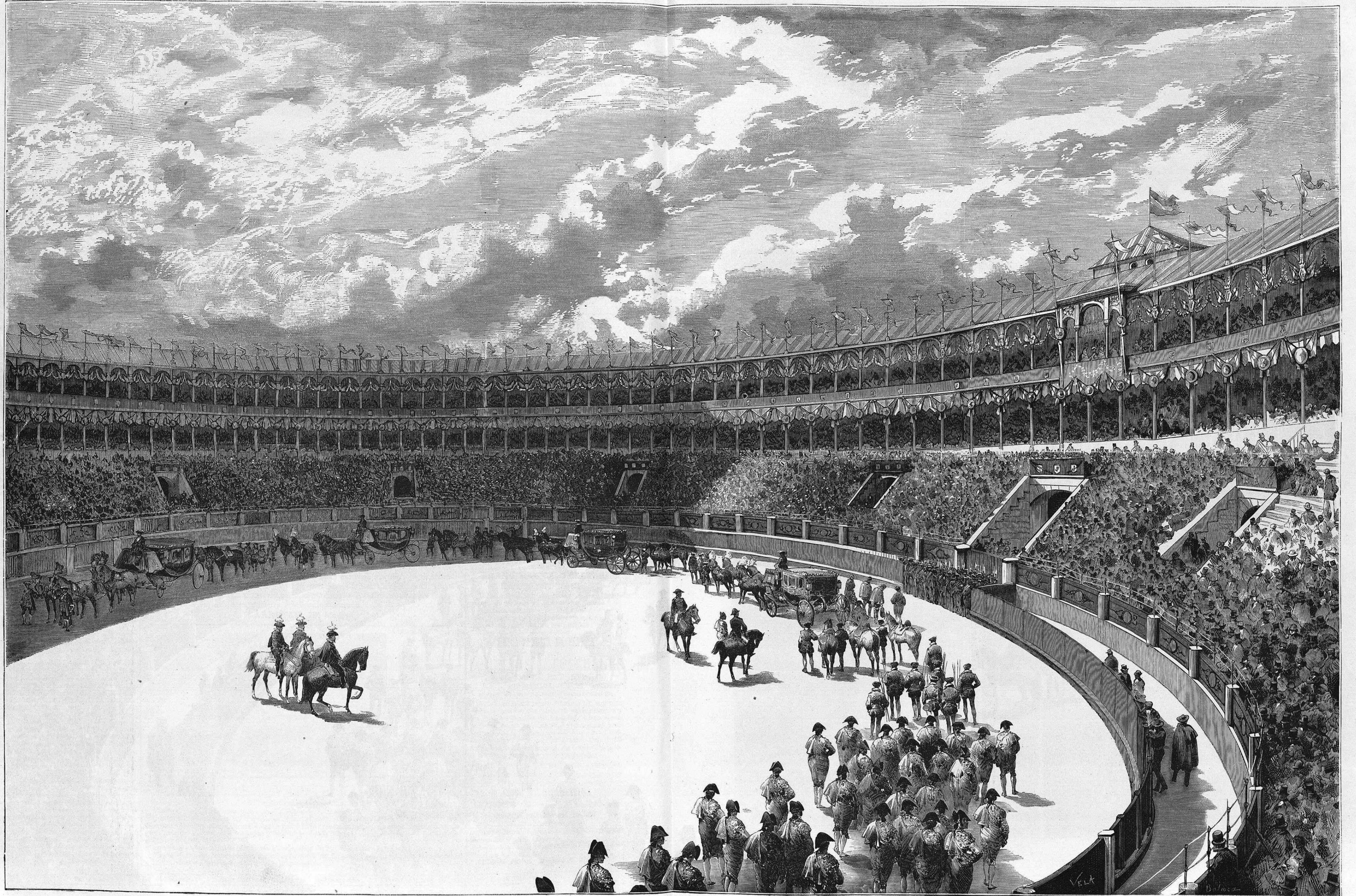
BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE

HASTA NUESTROS DIAS
Acaba de publicarse el tomo 69, que contiene las *Poesías de Quevedo*.

Cuarenta reales tomo en toda España, sueltos ó en coleccion.
Administracion: Madera, 8, Madrid.

LA ACADEMIA



FIESTAS REALES.—PLAZA DE TOROS: LAS CUADRILLAS DIRIGIÉNDOSE Á LA PRESIDENCIA AL EMPEZAR LA CORRIDA, DIBUJO DE D. RICARDO BALACA, CRABADO POR D. EUGENIO VELA.

